

COMEDIA FAMOSA, EL DIVINO NAZARENO SANSON.

EL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Sanzon Hebreo, y Capitán.

Lisarco Rey de Siria, y Filisteo.

Zabulon Filisteo, y Gracioso.

Dalida prima de Lisarco.

La Infanta Diana hermana.

Iabin Capitán Filisteo.

Emanuel viejo, padre de Sanzon.



Alfea criada de Dalida.

Sirene criada de Dalida.

Nacor Soldado Filisteo.

Antelio Filisteo.

Soldados, y criados de acompañamiento.

Ruben criado, y Ergasto.

JORNADA PRIMERA.

con cajas, y trompetas, y van saliendo por su orden Nacor, Aurelio, Zabulon, Soldados Filisteos, Emanuel viejo, padre de Sanzon, preso, y atadas las manos, Diana Infanta de Siria, Iabin Capitán, Alfea criada, y Lisarco Rey de Filisteos, y dizen dentro.

Rey. **V**ivo no ha de quedar ningun Soldado.

Eman. Ser padre de Sanzon, que culpa ha sido?

Antel. El Rey sale furioso, y enojado.

Nac. Quexoso el Rey se muestra, y ofendido.

Zab. El Rey a mil demonios está dado.

Sale el Rey. A tantos un Hebreo mal nacido? *Iab.* Señor,

Rey. Calla cobarde, o vive el Cielo,
que de tu infame sangre tiña el suelo.

Inf. Reportate, señor, que es indecencia
de tu persona tanto sentimiento.

Rey. Pues que cordura avrà, ni que paciencia
para sufrir tan grande atrevimiento?
que solo un hombre me haga resistencia,
que solo un hombre postre mi ardimiento,
y quando estrecho juzgo todo un Polo,

A

solo

solo vn Hebreo me compita solo.
 No soy Rey de la Siria, no posseo
 quanto alumbra este tremulo diamante?
 No soy Duque del Pueblo Filisteo,
 y deste Lobo Palestino Atlante?
 Pues como vn vil, vn desvalido Hebreo,
 vn Nazareno, vn barbaro arrogante,
 vn traydor, vn Pyrata, vn Israelita,
 la Dama, el Reyno, y el Honor me quita?
 Mas traydores, dezid, dezid villanos,
 quãto vencer de vn solo hõbre os visteis?
 donde tuvisteis las cobardes manos?
 donde las armas, y el valor tuvisteis?
 Pero direis que son discursos vanos,
 porq̃ aunq̃ muchos fuisteis, pocos fuisteis,
 que el numero, en la lid, es lo de menos,
 pues los menos son mas, quãdo sõ buenos.
 Y assi, pues, todos no valeis por vno,
 por el gran Astarot, à quien venero,
 que no me ha de quedar vivo ninguno,
 desde el mayor hasta el menor Guerrero.
 Todos digo otra vez, vive Neptuno,
 al cordel del suplicio, y el azero,
 en fuego, en sangre, en polvo cõvertidas,
 aveis de dar essas cobardes vidas.
 Que quien el nombre afrẽta, q̃ le esmalta,
 nombre de aleve para siempre cobra:
 quien es aleve, à su respeto falta,
 quien falta à su respeto, al mundo sobra,
 quien sobra, obrar no puede faccion alta,
 no merece vivir quien nada obra;
 y pues nada obraстеis quando huisteis,
 vosotros mismos la sentencia os disteis.
Jab. Oye primero. *Ant.* Advierte.
Nac. Escucha. *Zab.* Espera,
 porque aun temo la horca imaginada,
 que he muerto ya otra vez desta manera,
 y la tengo por burla muy pesada.
Rey. Nada os he de escuchar canalla fiera.
Jab. Pues si ninguno te merece nada,
 el padre de Sanson, que està presente,
 aunque enemigo, la verdad te cuente,
 que por averle preso en el camino,

viò la tragedia que corrido llorò.
Inf. Escuchadle, señor, por peregrino,
 ò por padre de vn hõbre à quiẽ adoro. *Ap.*
Rey. Desfatadle, di aora, Palestino;
 di la verdad. *Eman.* A tu Real decoro,
 la mentira menor, blasf. mia fuera,
 ella passa, señor, desta manera.
 Saliò Jabin con justa vanagloria
 en busca de Sanson (ay hijo amado!) *Ap.*
 aquel joven, señor, cuya memoria
 tantos Laureles à su Pueblo ha dado:
 mucho ha de ser poder contar la historia,
 porq̃ me tiene el gozo tan turbado, *Ap.*
 que pienso, que no sè lo que me digo.
Rey. No prosigues Hebreo?
Eman. Ya prosigo.
 Con mil Soldados de los mas valientes,
 discurrendo por varios Orizontes,
 Jabin, como caudillo de tus gentes,
 el Eufrates passò, llegò al Orontes,
 en cuyo valle de sonoras fuentes,
 murado de peñascos, y de montes,
 Sanson, sin mas azero que vna aljava,
 sobre la yerva reclinado estava.
 Jabin entonces, escogiendo treinta
 de los Soldados de mayor denuedo,
 pisando quedo, porque no los sienta,
 q̃ es muy callado quando pisa el miedo:
 llegaron de tropel, y con violenta
 furia, quiza por verle estar se quedo,
 cargandole de sogas, y prisiones,
 le embargaron la fuerça, y las acciones.
 Rendido el Joven, exclamò bizarro
 Jabin al Cielo por tan gran suceso,
 y entre todos metiendole en vn carro,
 vfanos caminaron con el preso:
 mas èl de su valor, ò su desgarrò
 aconsejado, aunque con tanto peso,
 en pie se puso, y estirò à gemidos
 los miembros relaxados, y oprimidos.
 Libre Sanson, vn brinco diò ligero,
 y viendose sin arco, y sin espada,
 al cadaver de vn bruto el mas grossero
 arran-

rancò la mexilla descarnada,
 qual si fuera de bruñido azero,
 arbolando la civil quixada,
 el manto al otro braço rebolviendo,
 collo vivo pareció embistiendo.
 Perdoname, señor, si apassionado
 hablàre en las hazañas de mi hijo,
 que no sabe el amor ser mesurado,
 es de tierno, tal vez se và à prolixo,
 como tengo el pecho enamorado,
 que me cabe en el pecho el regozijo,
 anda vagando con caricia loca,
 que topa la fenda de la boca.
 Sobre la tierra en el primer encuentro,
 saltandose, quedò de tal manera,
 que arrancàra la tierra de su centro,
 el mismo con los pies no la tuviera;
 que diò la tierra el golpe, y desde adentro
 se movió temblando, cuya voz severa,
 embestir Sanson, con tal ventaja,
 que si fano sirviò, sirviò de caxa.
 que trojòse à los tuyos tan oñado,
 que los Soldados su valor temiendo,
 que los se iban muriendo al golpe dado,
 que otros de bien à bien se iban muriendo,
 porque viendo su braço levantado,
 en èl su muerte-anticipada viendo,
 que se conformavan en perder la vida,
 que se ahorrarse el dolor de la otra herida.
 que quedò el contorno en sangre tan teñido,
 que se corrieron las olas por el Prado;
 que se naufragando en el humor partido,
 que no murió herido, murió ahogado;
 que se como suele arroyo enfurecido
 que se rebatar el tronco, y el ganado,
 que se en aquel mar, que purpura esguazava,
 que se los muertos, y los vivos se llevaba.
 que finalmente, señor, de mil que fueron,
 que se los ellos que vès vivos quedaron,
 que se porque morir de valde no quisieron,
 que se porque en mi prision se embarçaron,
 que se cierto que discretos anduvieron;
 que se des assi del suceso te avisaron,

porque à quererlo hazer de otra manera,
 no quedàra ninguno que viviera.
 Perdona, pues, su justa cobardia,
 y con Sanson procura concertarte,
 si quieres conservar tu Monarquia,
 y Emperador del Orbe coronarte,
 porque si altivo tu rigor porfia,
 y mil en cada encuentro ha de matarte,
 à seis meses de encuentros en tu Estado,
 no tendràs que pagar ningun Soldado,
 porq̄ es su brio vn monte inconstatable,
 su valor vn escollo inaccessible,
 su colera vn peñasco inexorable,
 su fuerça vn espectaculo terrible,
 su espiritu vn aliento infatigable,
 su coraçon vn porfido invencible,
 y vn Dios su braço para tu castigo,
 mira aora si es bueno para amigo.

Infant. Como podrà dexar quien esto escucha.

Apar.

de amar, aunque lo riña la esperança,
 à vn hombre (ay Dios!) à vn hombre que
 en la lucha

tan altas prendas de valor alcança? (cha,
Re. Mucha es mi pena, y mi cógoxa es mu-
 mas tambien serà mucha mi vengança,

Inf. Como à Sanson en su retrato veo,
 los ojos se me vãn tras el Hebreo.

Ay Sanson! Quien pensàra, quien dixera,
 que para aborrecerte no battàra,
 ò que contra mi pesar te viera,
 ò que ausente de mi te imaginàra,
 mas quierote (ay dolor!) de tal manera,
 que en nada mi passion ciega repara,
 aunque me ponga mi decoro miedo;
 pero que puedo hazer, si mas no puedo!

Rey. En tu orgullo, en tu modo, y en tu
 trato.

se conoce muy bien que el ser le diste,
 y que pintaste al vivo tu retrato,
 pues que tanta sobervia le infundiste;
 y si aqui, loco Hebreo, no te mato,
 es porque vayas en su busca (ay triste!)

y le digas que intento su castigo.

Eman. Pues qué piensas hazer?

Rey. Oye enemigo.

Embargar su hacienda lo primero,
por traydor, lo segundo publicarlo,
sembrar de sal su casa lo tercero,
y lo quarto su estatua derribarle,
y lo que monta mas, lo mas severo,
de Dalida su esposa despojarle,
y casarme con ella, aunque le pese,
pues yo la amè primero que èl la viesse.
Fuera de que la ley manda, que sea
la muger de la ley, que vn hombre tiene:
Luego èl Hebreo, y ella Filisteo,
à ser injusto el casamiento viene,
y añadirle tambien, que porque vea
con sus ojos agravio mas solemne,
y muera de zeloso, y de cautivo
le he de traer à mi presencia vivo.
Donde de su deshonor los desvelos
le atormenten à toda diligencia,
porque para los zelos no ay consuelos,
y mas averiguados en presencia,
que si el Demonio à Job le diera zelos,
quiza tuviera Job menos paciencia,
pues fuera la paciencia sospechosa,
mirando en otros braços à su esposa.
Jabin, yo te perdono lo passado,
y à los demás tambien con q̄ al momento
con nueva gente, y con mayor cuidado
partas en busca deste lobo hambriento.
Iab. Tu veràs como enmiendo lo passado.
Nac. Lo mismo digo yo.
Ant. Lo proprio intento.
Zab. Para que es menester gastar razones,
si basto yo para dos mil Sansones?
Que aca, ò que Sansón, que vive el Cielo,
q̄ si le encuentro en monte, selva, ò prado,
choça, taberna, ò bodegon, tinelo,
dormido, por dormir, desnudo, armado,
à punteria de antubion, al buelo,
por detrás, por delante, por vn lado,
en allegando à verle, sin temerle,

me he de ir por el mundo por no verle.
Iab. Haz cuenta gran señor, que ya està
preso.

Nac. No le valdrà segunda vez su brio.

Ant. Yo te prometo castigar su exceso.

Zab. Y yo echarme à ombros como vn

Em. Como me rio yo de todo esto, (lio,
conociendo à Sansón (ay hijo mio!)

Iab. En la ocasion sabrà lo q̄ es mi espada.

E. Como lo supo en la ocasiõ passada. *Ap.*

Rey. Pues q̄ aguardais, si conoceis mi ira?

Parte tu à castigar esse atrevido;
tu sin tratar engaño, ni mentira,
cuentale todo lo que has oido;

y tu hermana à tu quarto te retira,
mientras de zelos, y de amor perdido,
con Dalida me voy, mi prima hermosa,
à dezir que la quiero hazer mi esposa.

Iab. Callar es la respuesta mas discreta.

Em. Hazer prometo al instante la jornada.

Inf. A tu gusto, señor, estoy sujeta,
dile à Sansón, mas no le digas nada.

Rey. Pues suene la trompeta.

Inf. Dile no mas, que soy su aficionada.

Iab. La fama de Lisarco el bronce es criva.

Rey. Guerra contra Sansón.

Iab. Lisarco viva.

*Tocan, y entranse todos, y suenan chirimias,
y aparecese Sansón dormido sobre una
peña, y habla entre sueños.*

Sans. Espera Lisarco aleve,
tente enemigo feroz,
aguarda, tirano Rey,
oye injusto Emperador,
si te ofende mi fortuna,
si te cansa mi valor,
si te molesta mi orgullo,
si te irrita mi ambicion,
matame à mi, mas no turbes,
no toques, no empañes, no,
el puro, el terso cristal
de mi esposa, y de mi honor,
Despierta.

porque vive el Santo Cielo,
 que si al rayo de su Sol,
 ya caliginoso eclipse,
 ya bastarda exalacion,
 ya facinerosa nube,
 ya adultero vapor,
 quieres destenir la luz,
 y hajar quieres el candor,
 te mate, y tu sangre beba,
 aunque en tu defensa oy
 hagan liga entrambos mundos
 con supersticiosa vnion,
 porque si es Dios de mi parte;
 mas que sonoro rumor
 segunda vez me repite
 nuevo sueño con su voz?
*Ve à tocar, echase à dormir, y aparece
 ce un Angel.*
 No temas joven valiente,
 que Dios, que nombre te diò
 de Capitàn de su Pueblo,
 volverà por tu opinion.
 Tu padre està libre ya,
 y aunque tu esposa al rigor
 vive expuesta de Lisarco,
 que intenta su deshonor.
 Tu que semejança eres
 del Messias, que ofreciò
 al mundo el Eterno Padre,
 para su restauracion,
 la podràs librar de todo
 con la fuerça que infundiò
 en tus braços, y en tus miembros,
 el que de todo es Autor;
 y esta fuerça la tendràs
 siempre en qualquiera ocasion
 como dos preceptos guardes.
 Y quales, y quales son?
 No beber cidra jamàs,
 ni otro profano licor,
 y no cortarte el cabello
 que tu cabeça adornò.
 Porque en llegando tixerà

à tus cabellos Sanson,
 perderàs toda la fuerça,
 perderàs todo el valor.
 Esto te vine à dezir
 por consolar tu passion;
 à Dios gloria de Israel,
 Capitàn valiente à Dios.
Tocan. Vase el Angel, y levantase Sanson.
Sans. Aguarda mancebo illustre,
 que de candido arrebol
 ciñes los coturnos, como
 el Planeta superior,
 no me dexes sin la luz
 que tu celestial vision
 me comunicò divina.
 Mas que dudo, que no voy
 buscando la huella hermosa,
 su pie siguiendo veloz?
 por esta vereda fuè,
 y por ella podrè yo
 alcançarle brevemente:
 mas que es lo que miro? Ay Dios!
Al irse, sale al encuentro un Leon,
 al encuentro me ha salido
 vn coronado Leon,
 como estorvandome el passo,
 confuso, y turbado estoy,
 porque hasta aora no he visto
 de su especie otro mayor,
 ni en fuerça, ni en estatura,
 ni en talle, ni en presuncion;
 Irme quiero por acà;
 mas no, que ferà temor,
 y vn Leon ha de alabarfe
 de que miedo me costò?
 quando exercitos enteros
 me tiemblan, y quando estoy
 de vno, y otro desafío
 hecho à salir vencedor.
 Pues que dudo, si esto sè?
 Espera Monarca atroz
 del Monte, que ya te figo,
 y veràs quien es Sanson.

Entrase, y sale Zabulon.

Zab. Soy hombre tan infeliz,
que me cupo en suerte oÿ
ser espia deste campo,
para hazer informacion
si anda Sanson por aqui,
cosa que no quiera Dios
que yo tope, poi que fuera
sin duda mi perdicion,
y aun mi muerte.

Dent. Sans. Bestia enorme,
si por no saber quien soy,
conmigo esgrimes las garras
que el Cielo te azicalò,
presto tu muerte veràs.

Zab. Azia aqui vna voz se oyò,
y vn hombre està cuerpo à cuerpo
bregando con vn Leon,
y es Sanson, yo soy perdido.

Sale Sanson ensangrentadas las manos.

Sans. Muriò el bruto, mas por Dios
que me huve menester todo,
segun era de feroz.

Zab. No ay que hazer caso de mi,
que la tajada mayor
serà la oreja. *Sans.* Quien eres?
pero ya tu turbacion
me dize que eres espia.

Zab. Quien lo dixo te mintiò:
valgame el ingenio aqui,
yà que no puede el valor,
antes venia à pedirte
albricias. *Sans.* Porquè razon?

Zab. Porque tu padre està libre.

Sans. Verdad dize, no es traidor;
pues si es assi, de que tiemblas?

Zab. Lumbre la tramoya diò,
no es harta ocasion mirarte
con vn Leon tan feroz
abraçado, quando à mi
me pone miedo vn raton?

San. Luego me viste con èl!

Zab. Si, pero con el temor

no distingui las acciones,
aunque à bulto vi la accion,
y assi en albricias del gusto,
que la nueva te causò,
de tu padre, has de dezirme
lo que con èl te passò.

Sans. Pues oye en pocas razones.

Zab. Lince serà mi atencion. (no.

Sans. Crespo el cabello sin el molde va-
poblado el pecho con la riza gola,
vaga la clin con vna, y otra ola,
fuerte el pisar con vna, y otra mano.
Con el bufido solo hiriendo el llano,
turbando el monte con la vista sola,
y la espada açotando con la cola,
esse Leon me acometiò Africano,
Abriò la boca contra mi dispuesta,
mas assiendole yo, qual firme roca,
con esta vn labio, y otro con aquesta.
Desuerte domeñè su furia loca,
que juntando la boca con la testa
toda la testa le dexè hecha boca.

Zab. Valiente faccion por cierto,
y que no la hiziera yo
con el mas triste borrico
que topàra en vn meson.
Pero ya tu padre viene,
y yo à mi Pueblo me voy,
à dezir à vnos amigos
tu ossadia, y tu valor;
porque te vengan à vèr,
que lo desean. *Sans.* A Dios!

Zab. Luego seremos contigo,
lindamente la tragò.

Vase Zabulon, y entra por otra puerta Emanuel.

Eman. A Sanson buscando vengo,
y aqui me dixo vn Pastor
que quedava. *Sans.* Padre mio.

Eman. Es Sanson? *Sans.* Tu esclavo soy.

Eman. Dame los braços. *Sans.* Y el alma
con ellos tambien te doy:

como vienes? *Eman.* Bueno vengo.

Sans.

Y dime, dime señor,
 como libertad tuviste?
 quien te ayudò en la prision?
 como en la Corte te fuè?
 con què fin? Con què ocasion
 has venido? Què se dize
 de mi nombre en Afcalon?
 Hablòte de mi la Infanta,
 que vn tiempo me tuvo amor?
 Como està mi amada esposa?
 Y el Rey como recibìò
 à Jabin? Dimelo todo.
 La Infanta, Sanson mostrò
 su amor en mil ocasiones,
 pero luego que entendìò
 Lisarco tu resistencia,
 que èl dixo conjuracion,
 despues de otros mil castigos
 de afrenta, y de deshonor,
 tratò quitarte à tu esposa,
 y hazerla suya tratò,
 y à mi me diò libertad,
 ay triste! con condicion
 de que fuesse desta nueva
 el tragico embaxador.
 Segun esso (que desdicha!
 parece que el coraçon
 en el pecho no me cabe,
 y por salir se haze dos)
 segun esso al Rey le han dicho
 sin duda, que muerto soy,
 porque à no pensarlo assi,
 no es tan fuera de razon,
 que se atreviera à ofenderme,
 pues vive el Dios de Jacob,
 bien me lo dixo mi sueño,
 que el malo siempre acertò,
 pues vive Dios otra vez,
 que antes que la execucion;
 pero què caxas son estas?
 Ay hijo! Gran confusion;
 este es Jabin, que Lisarco
 con mucha gente embiò

à prenderte: Sanson huye.

Sans. Què es huir, siendo Sanson?
 mejor es que entre estas ramas
 nos escondamos los dos,
 hasta verlos todos juntos,
 y en llegando la ocasion,
 à todos; pero yà llegan,
 calla, y retirate.

Eman. Dios te dè vitoria. Sans. Si harà,
 porque braço suyo soy,
 y tengo de mas à mas
 los zelos que el Rey me diò.

Retiranse los dos, tocan caxar, y salen
 los Filisteos.

Zab. Con estos ojos le vi,
 con esta boca le hablè,
 deste modo le burlè,
 y destotro me escurri.

Iab. Pues sino mienten las señas
 entre estas peñas està.

Nac. El Sol le descubrirà,
 sino lo hizieren las peñas.

Ant. Assi su loca altivez
 templarà con su fatiga.

Zab. Como paxaro en la liga
 ha de caer esta vez.

Nac. Y en fin no traes comission
 de matarlo? Iab. No, que el Rey,
 cuya voluntad es ley,
 solo intenta su prision,
 y todos han de guardar
 la misma orden tambien,
 mientras otra no me den.

Nac. Puedeslo Jabin errar.

Iab. Porquè, si yo quanto à mi
 hago lo que me han mandado?

Nac. Porque en la guerra vn Soldado
 ha de obrar solo por si,
 y aunque vna cosa el Rey mande,
 si el tiempo pide otra cosa,
 qualquiera orden es ociosa,
 que quando à vn ministro grande
 de partes tan excelentes,

como en ti Jabin se ven,
 le dan los cargos, tambien
 le fian los accidentes,
 porque esperar vn aviso
 perdiendo gente, y caudal,
 no es ser vassallo leal,
 sino Capitan remisso,
 y esto no es contradzir
 al Rey, sino hazer su gusto,
 obrando lo que es mas justo,
 porque se deve advertir,
 que si el Rey adivinàra
 lo que suceder pudiera,
 orden diferente diera,
 y de parecer mudàra,
 y si el Rey, que el Cielo guarde,
 se enojàre, mas decente
 es desfabrirle valiente,
 que obedecerle cobarde.

Ant. Nacor en lo cierto dà.

Zab. Tal me ha parecido à mi.

Nac. Todos lo diràn assi.

Iab. Pues digo, que assi serà,
 muera mil vezes Sansón.

Ant. Muera esta indomable fiera!

Nac. Este basilisco muera.

Zab. Y muera aqueste sayon,
 que anda de dia, y de noche
 contra todo el Pueblo nuestro,
 dando à diestro, y à siniestro,
 y matando à troche, y moche,
 porque sacando vn dagon,
 que tiene como vn tonel,
 y poniendose con èl
 de Alguazil de comission,
 con la vista mata treinta,
 con la postura ducientos.
 con el amago quinientos,
 con el golpe mil y ochenta,
 dos mil con sola la voz,
 treinta mil con vn cachete,
 vn cuento con vn puñete,
 y vn millon con vna coz.

Iab. Por esso quando le vea
 sabrè prenderle, ò matarle.

Ant. Yà rabio por encontrarle,
 aunque mas valiente sea.

Nac. Yo he de castigar su exceso,
 aunque arriesgue mi persona.

Zab. Yo le he de hazer la mamona,
 mas serà despues de preso.

Sans. El callar, y reportarme
 no es temer, sino pensar
 por qual tengo de empezar
 en llegando à declararme.

Zab. O quien por aqui le hallàra!

Ant. O quien por aqui le viera!

Nac. O quien aqui le tuviera!

Zab. O quien aqui le topàra.

Sale Sansón, y Emanuel.

Sans. Aora entro yo. *Eman.* De ti
 no ay que temer mal suceso.

Sans. Pues no lo dexeis por esso,
 que ya Sansón està aqui.

Zab. Valgame vn salto de mata.

Iab. Nacor, Licio, Zabulon,
 ya teneis aqui à Sansón.

Zab. Linda caja de patata.

Sans. Conoceis me todos?

Iab. Si.

Sans. Huelgome que assi me hableis,
 pues bien, si me conoceis,
 què es lo que quereis de mi?

Iab. Prenderte por atrevido
 de Lisarco al gran poder.

Sans. En esso se hecha de ver
 que no me aveis conocido:
 y assi de aquesta manera
 cumplireis vuestro concierto!

Zab. Que me mata.

Ant. Que me ha muerto.

Nac. Gran valor!

Sans. Jabin, espera.

*Tocan, y retiranse, y quedan Emanuel,
 y Zabulon.*

Zab. Golpes à cantaros llueven,

irme por aqui deseo.

Eman. Quien eres, di Filisteo?

Lab. Soy el Diabolo que me lleve,
cosido à respunte estoy.

Tocan, salen huyendo, y Sanson tras ellos.

Dent. Sansf. Oy ha de ser vuestro fin,

Lab. Yà no puedo mas.

Sansf. Jabin espera, y sabràs
quien soy.

Lab. O que brava tanahola!

Huyen todos, y entranse.

Lab. Soldados à la Ciudad.

Sansf. Yo irè tambien, esperad.

Lab. Por aqui escurro la bola.

Sansf. Padre, y señor, sigueme,
pues yà la vitoria es nuestra.

Eman. Bien tu espiritu lo muestra.

Sansf. Eterno mi nombre harè.

Eman. Bien puedes, pues que triunfaste.

Sansf. Dios es solo quien triunfò.

Eman. Bien aya quien te pariò,
y la leche que mamaste.

*Vanse, y salen el Rey de noche con una
llave, y tres criados.*

Rey. A esta llave no ay defensa,
quedaos allà fuera todos,
y aguardad hasta su tiempo
con recato.

Criad. Tuyos somos.

Vanse.

Rey. De Dalida he de gozar,
como amante, ò como esposo,
esta noche, y si el amor
no valiere, valga el robo,
porque sino hago mi gusto,
para que soy poderoso?
Entro, pues.

Dent. Dal. Sirene, Aurora.

Abre, y entra, y dizen dentro.

Nemon, Ergasto, Sertorio.

Erg. Todos stamos aqui.

Dal. Pues venid conmigo todos,

Salen Ergasto con una luz, Aurora, Sirene
Criadas, Dalida con ropa de levantar,
y en almilla, y el Rey
reboçado.

Sir. Confusa estoy!

Aur. Yo aturdida!

Dal. Barbaro, atrevido, loco,
villano, traidor, aleve,
que galàn, ò codicioso
profanas mi honestidad,
habla, ò con tu azero proprio
esse infame pecho. Rey. Basta,
y template en los oprobios,
porque soy yo. *Descubrese.*

Dal. Lance fuerte!

Toda soy de yelo, y plomo.
Mas animo valor mio,
no os quiteis de aqui vosotros,
vuestra Magestad perdone
mis desatentos enojos
porque no le conocì,
ni fuera razon tampoco,
que como el Rey representa
à Dios en el ser, y el modo,
y Dios no puede hazer cosa
en daño de su decoro.

Quando à vuestra Alteza vi,
dirèlo, si cauteloso,
porque à tal hora camina
siempre à delito el emboço.
Le desconocì de suerte,
y le tuve por tan otro,
que con ser deidad, y Rey,
como à vn hombre le respondo;
porque trae quien obra mal
configo tal desabono,
que aun representando à Dios,
vn hombre parece solo.

Rey. Yà estàs Dalida entendida,
y si agora no me enojo,
es por gastar todo el tiempo
en dezirte que te adoro,
y que por tus ojos muero,

A 5

Dal.

Dal. Yà me acuerdo, ay alevoso. *Ap.*

yà me acuerdo que algun dia,
como galàn, como moço,
y como Rey vuestra Alteza
muerto se fingiò à mis ojos.

Que esto de morirse vn hombre,
ù dezirlo es tan forçoso
en la gala del amor,
como en la verdad impropio:

Y assi pudo vuestra Alteza,
fino por amor, por ocio,
ò como todos morirse,
ù dezirlo como todos.

Desto, señor, ya me acuerdo,
y entonces fuera dichoso
mi amor en ser vuestra esclava,
mas quando agena me nombro,
que puedo hazer? *Rey.* Ser mi esposa.

Dal. Aora es tiempo follozos, *Apar.*
siendo agena? *Rey.* Siendo agena.

Dal. En vano yà me reporto: *Apar.*

Aora bien, señor, hablemos,
hablemos con defahogo,
que ya se corre mi honor
de sufriros licencioso.

Yo foy quien foy, que esto basta,
vos me quereis, no lo ignoro,
vos valeis mas, yà lo veo,
vos sois mi Rey, yà lo noto,
y vos me ofreceis en fin

la Imperial Diadema de oro,
honor que yo apeteciera
à no aver tantos estorvos,
porque estando Sanson vivo,
anular el matrimonio
es violencia, y tirania
consentir en el divorcio,
vengarse mi honor, es mengua,
quererme ruin, es oprobio,
dudarme honrada, es injusto,
y hazerme fuerça, es costoso,
que las almas no se rinden
à rigores, ni à sobornos.

Pues buen remedio, señor,
perdonad si me apassiono,
el valor nos ponga en paz,
templen tu afecto los ojos,
enmudezca el apetito,
hagase el alhago sordo,
vença vna vez la virtud,
no siempre viva quexoso
lo mejor, no arrastre siempre
à la modestia el antojo,
y no se alabe el poder,
que pudo vanaglorioso
destexer vna vitoria,

por no enmarañar vn odio,
que con esto, y con saber
que siempre he de ser escollo
à la defazon del cierço,
à la colera del noto,
templareis vuestras passiones,
porque à hazerlo de otro modo,
por vida vuestra, y por vida
de la de Sanson mi esposo,
todo en aquesto lo dixi;
pero sin razon me enojo,
sin ocasion me enfurezco,
y sin causa me provoco,
porque es ocioso el dolor,
y el sentimiento es ocioso,
quando por ser vos quien sois,
vos me guardais de vos propio.

Guarda Dios à V. Alteza. *Tienela.*

Rey. Espera, que ya me corro
de sufrir tantos melindres,
mas necios, que misteriosos:
y assi la fuerça. *Dal.* Repare,
y vayase poco à poco
vuestra Alteza en mi deshonna,
quando no por mi decoro,
porque està Sanson presente,
y aunque le oculto, y le escondo,
y delante de vn marido,
ningun galan ay tan loco
que se atreva à su muger,

Rey

cy. Este es engaño notorio,
 porque Sanson está ausente.
 Dal. No está sino aquí. Rey. Como
 estando en la guerra, puede
 estar aquí? Dal. Deste modo:
 No has reparado, señor,
 en que si en vn escritorio
 se guarda vn pedaço de ambar
 aderezado, y precioso,
 se incorpora en la madera
 de tal fuerte por los poros,
 que aunque despues con el tiempo
 el que le guardò curioso,
 del escritorio le saque,
 siempre queda el escritorio
 con los resabios del huésped,
 que tuvo tan oloroso,
 que no hecha menos el ambar,
 sino para el acto solo,
 porque aunque falta en terron,
 quedò su espíritu en polvos?
 Pues assi Sanson ha sido,
 entrò en mi pecho amoroso,
 y bebiendole el aliento,
 le transformè en mi de modo,
 que aunque despues le sacaron
 de su centro tus enojos,
 sino el cuerpo, quedò el alma,
 sino la flor, quedò el tronco,
 sino el ambar, quedò el jugo,
 sino la voz, quedò el soplo,
 mira si tengo razon
 en dezir que està mi esposo
 presente; pues yo lo estoy,
 y en mi amor se quedò todo.
 Rey. Pues solo por ofenderle,
 y por vengarme del solo
 he de hazerle aquesta injuria:
 Ruben, Nacor, Astolfo. *Salen.*
 Rub. Señor. Nac. Señor.
 Rey. Llevad luego. Dal. Ay de mi!
 Rey. Sin alboroto
 à Dalida à mi Palacio,

Dal. A què, si à Sanson adoro?
 Rey. A solo ver lo que haze
 Sanson viendote con otro.
 Llevadla. Rub. En vano lo escusas.
 Ant. Què lastima! Dal. Cielos, como
 si os preciais de justicieros,
 teneis los rayos ociosos?
 Rey. Pues Sanson està delante,
 pide, pidele socorro. Dal. Si harè;
 Sanson, dueño mio,
 amigo, señor, esposo,
 sal del coraçon, y venga
 aqueste agravio, este robo.
Tocan, y dize dentro Sanson.
 Sans. Huid villanos de mi.
 Dal. Su voz parece que oygo.
 Rub. La Ciudad al arma toca.
 Rey. Sabed la causa vosotros;
 pero ya sale vn Soldado.
 Sale Zab. Deshechos traigo los lomos!
 Rey. Y del lo sabrè, què es esto?
 Zab. Vna legion de demonios
 que se ha metido en Sanson,
 pues à estocadas èl solo
 tu exercito ha retirado,
 como si fùera de pollos,
 à la Ciudad, y esta dentro.
 Dal. Albricias amor piadoso. *Apara*
 Mira si estava delante,
 pues me respondiò tan prompto.
 Rey. Pues no bolverà à salir,
 yà el sentimiento es oprobio,
 id, y cerradme las puertas
 de la Ciudad. Rub. Ven Astolfo. *Vase.*
 Rey. Porque despues, aunque quiera
 no pueda huir mis enojos,
 y dexadme à mi con èl.
 Zab. Pero guarda tu el mondongo,
 porque và ensartando panças,
 como cuentas de avolorio.
 Dentro Sans. Cobarde, aguarda.
 Dal. Ya llega.
 Zab. A tu sagrado me acojo.

Rey. Tu no te apartes de aqui.

Erg. Retiremonos nosotros,
no llevemos el barato.

*Entrase Ergasto, Aurora, Sirene, tocan
texas, y entranse los Filisteos todos reti-
randonse de Sanson, y sale el Rey
al encuentro.*

Zab. Eres fiero? O eres monstruo?

Sans. No soy sino un hombre. Rey. Tente.

Sans. Como, si vengo zeloso;
adonde tienes mi esposa?

Dal. Aqui estoy querido esposo.

Sans. Pues como à darme los brazos
no llegas quando te nombro?

Dal. Como me tiene robada.

Rey. Y yo soy el que la robo,
para casarme con ella.

Sans. Estando yo vivo, como?

Zab. Otra vez buelve à soltarse.

Sans. Todos para mi sois pocos.

Dal. Yà estoy libre dueño mio.

Sans. Pues espera, que ya torno,
porque siga la vitoria.

Rey. Cogedle el passo vosotros,
mientras yo junto la gente. *Entrase.*

Sans. Que importa, si yo la rompo.
Tocan, y retiranlos à todos.

Iab. Ahora veràs, señor,
que no soy culpado en todo.

Dal. Que atrevido, y que esforçado,
que diestro, y que va'eroso
rompe por todo el tumulto.

Dent. Rey. A la torre. Iab. Al muro.

Dent. Nac. Al foso.

Rey. Retiraos ahora, entre tanto,
que todo el Pueblo convoco.

Sale Sanson fuera.

Sans. Primero os harè pedaços,
aunque venga el mundo todo.

Dal. Mi bien, esposo, señor,
pues quedaste vitorioso,
trata solo de que huyamos,
ò nos pongamos en cobro,

antes que algun mal suceso
nos malogre tanto gozo.

Sans. Bien dizes, porque la plebe
con militares adornos
se pone en arma, y assi
serà medio provechoso
salirnos de la Ciudad,
que en vno de sus contornos
mi padre me està esperando.

Dal. Con seguirte te respondo.

Sans. Pues ven tras mi, mas que miro!
Perdidos sin duda somos.

Dal. Como? Sans. Como estàn las puertas
cerradas. Dal. Trance penoso!

Sans. Mas espera, no te aflijas,
que aplicando yo los ombros,
ò trastornarè sus quicios,
ò romperè sus cerrojos,
aunque fueran de diamante,
y de bronce.

Dal. Extraño asombro!

Echase sobre las puertas, y cae con ellas!
con ellas cayò en el suelo.

Sans. Yà està quitado el estorvo.

Dal. Hizistete mal? Sans. Ninguno,
aunque me ha cegado el polvo.

Dal. Notables cosas emprendes.

Sans. Pues no he de hazer esto solo,
que me las he de llevar
en los ombros por despojos,
porque sepan que sustento
lo que por mi cuenta tomo.

Dal. Eres Capitàn Divino.

Sans. Todo me parece poco,
rigiendome Dios los brazos,
y mirandome tus ojos.

JORNADA SEGUNDA.

*Tocan clarines con cobetes, y ruido de
fiesta, y dizen dentro una copla, y luego
sale el Rey, y la Infanta.*

Rey. En humo Astarot reciba
las victimas de la ley.

Iab.

Y Lisarco nuestro Rey
viva eternos años. *Tod. Viva.*
Inf. Contento estás. *Rey.* No es razon,
si Sanson tan cerca está,
y he hallado camino ya
de vengarme de Sanson?
Inf. Como sin la muerte sea, *Apar.*
vengate dèl, y de mi.
Rey. Haz cuenta que le venci.
Inf. De que modo? *Rey.* En esta Aldea
que en otro tiempo fuè mia,
vive Sanson retirado,
desde la noche, que oßado
con barbara gallardia
de la Ciudad arrancò
las puertas, con tal assombro,
que echandoselas al ombro,
configo se las llevò.
Yo, pues, por vengarme dèl,
y de Dalida su esposa,
con diligencia mañosa,
y con secreto fiel,
he preso quantos parientes,
amigos, apassionados,
rebeldes, confederados,
deudos, y correspondientes,
Sanson tiene en Palestina,
hasta su padre tambien,
que ayer Jabin, y Siquen
prendieron en la marina,
que seràn dos mil, y mas,
y à todos traygo conmigo,
para que aqueste enemigo;
pero despues lo sabràs,
que es vn medio extraordinario;
Inf. Llevarle contigo fuera
el que mejor estuviera.
Rey. Como siendo mi contrario?
Inf. Como? Llevandole à èl,
llevaràs tambien su esposa.
Rey. Es cruel, aunque es hermosa.
Inf. Es muger, aunque es cruel.
Rey. Yo bien me holgarè de verla,

mas si agena he de mirarla,
serà con la vista hallarla,
y con el alma perderla.

Inf. Si al alma no le està bien,
porque siente sus enojos,
estará bien à los ojos,
pues veràn lo que no ven?

Rey. Y serà gloriosa palma
de vn afecto bien nacido,
por hazer gusto à vn sentido
echar à perder vn alma?

Inf. Si amor ausente, ò presente
lo mismo ha de padecer,
que se te dà de temer
vn alivio que te aliente?

Rey. Hazer la ofensa mayor
à vista del desengaño,
que ofende mas ver el daño,
que imaginar el dolor.

Inf. No haze tal, porque la ofensa
puesto que disgusto dè,
es menos lo que se vè
siempre, que lo que se piensa;

Rey. Los zelos claros no dàn
lugar à ningun partido.

Inf. Los zelos que dà el marido,
no dàn zelos al galàn,
que el ser forçosa vna cosa
la libertad enagena.

Rey. Y es menor alguna pena,
por aver de ser forçosa?

Inf. No es bien que pena le nombre
lo que es vso introducido.

Rey. Pues vn hombre por marido,
dexa acaso de ser hombre?

Inf. Hombre no, mas galàn si.

Rey. Enfin, què tengo de hazer?

Inf. Llevarla, si puede ser,
y dexarme hazer à mi.

Rey. Pues en essa confiança
conmigo Sanson irà.

Inf. Y mi amor se obligará
à que logres tu esperança.

Rey. Vaya Sanson à Aescalòn,
si assi à Dalida consigo.

Apar.

Inf. Vaya Dalida conmigo,
si he de ver assi à Sanson.

Rey. Que aunque los zelos lastiman,
las diligencias suspenden.

Inf. Que aunque los zelos ofenden,
las esperanças animan.

Rey. Y si penas no bastàren.

Apar.

Inf. Si favores no valieren.

Apar.

Rey. Si afectos no merecieren.

Apar.

Inf. Si medios no aprovechàren.

Apar.

Rey. Hable con voz la razon.

Apar.

Inf. Arda el honor sin estruendo.

Apar.

Rey. Muera yo à Dalida viendo.

Apar.

Inf. Muera yo viendo à Sanson.

Apar.

Tocan una trompeta, y sale Zabulon.

Zab. Para los entremetidos
nunca hubo quarto cerrado,
porque tienen llave infusa,
y despejo gratisdato.

Rey. Pero quien causa este ruido?

Zab. Yo que vengo como vn gamo
à besarte los coturnos,
que es algo mas que zapato,
y à dezirte que Sanson
viene con Jabin marchando.
con el seguro de paz,
que de tu parte le han dado.

Rey. Y su esposa, di, no viene?

Zab. Digo, que vienen entrambos,
èl armado como vn Marte,
como vn Adonis bizarro,
como vn Apolo lucido,
como vn Jupiter gallardo,
y muy galan, aunque gordo,
vn si es no es, y à su lado
ella, haziendo de merced
las vidas que và dexando,
hecha vn Angel, y hecha vn
firmamento de acà abaxo,
que se soltò de los Cielos,
para la dicha de vn prado,

con vnas manos tan blancas
que ay hombre que està esperando
quando se han de derretir,
para beberse vna mano,
con vnos pies tan pequeños,
que pudieran pregonarlos,
segun se pierden de vista,
con vn cabello tan largo,
que aunque en publico nadàra
solamente con soltarlo
se vistiera de repente,
de la tela de sus rayos.
Con vna boca tan chica,
que en teniendo algun catarro,
le viene grande qualquiera
estornudo moderado;
y en fin con vnos ojuelos
tan obscuramente claros,
tan luzidamente oscuros,
tan claramente nublados,
y sobre todo dormidos,
con tal gracia, y con tal garvo,
que viendo el amor su sueño,
ò cortès, ò enamorado
parece que los està,
ò meciendo, ò arrullando,
porque descansen sus niñas
en la cuna de alabastro:
mas de que sirve cansarse,
si el hueco metal profano
dà muestras que llegan ya,
èl de los suyos honrado,
y ella assistida tambien
de las Damas de Palacio.

Tocan chirimias, y entra Sanson, y Dalida con toda la compañía delante por vn palenque.

Sans. Obediente, gran señor,
à tus preceptos sagrados,
à besar vengo tus pies.

Rey. Y yo à esperarte en mis braços.

Dal. Yo como deuda, y vassalla,
ò invictissimo Lisarco,

os pido. Rey. No esteis assi,
 lo estarèmos entrambos.
 Teniendo yo à vuestra Alteza
 de mi parte, poco hago
 en pensar que puedo mucho.
 Pues aun no sabes: ha ingrato!
 todo lo que me has devido.
 Todo pienso que lo pago.
 Algun dia saldrà à luz.
 Siempre serè vuestro esclavo,
 aun dura en su pecho el humo
 de aquel incendio pasado. *Apar.*
 Oye. *Dal.* Con vuestra licencia
 à vèr à su Alteza passo.
 Aqui Dalida fuè Troya; *Apar.*
 pero cenizas quedaron.
 A tus plantas. *Inf.* Prima, tente,
 que con quien te estima tanto,
 la cerimonia es sobrada.
 Dame si quiera la mano.
 Toma, aunque soy tu enemiga. *Ap.*
 luego hablarèmos de espacio,
 que el Rey mi señor espera.
 Guardete Dios muchos años,
 no quita los ojos del. *Apar.*
 Què dizes? *Dal.* Que es vn milagro
 vuestra Alteza de hermosura.
 Si à la dicha me has mirado
 no yerras. *Dal.* Lo que se quiso. *Ap.*
 nunca se olvida temprano.
 Aora sabràs la causa,
 Sanson, para que te llamo.
 Para honrarme, quien lo duda?
 Presto verà lo contrario. *Apar.*
 No es menester referirte
 los rigores, los estragos,
 los destrozos, los incendios,
 los delitos, y los daños
 que has hecho en mi Reyno todo?
 hasta romper mi Palacio,
 porque tu sabes que es cierto,
 yo que he querido estorvarlo,
 el Cielo que lo ha sufrido,

y el Reyno que lo ha llorado,
 tratè vengarme de ti;
 pero viendo que no basto
 à prenderte, ni matarte,
 porque del Cielo ayudado,
 ni te alcançan las saetas,
 ni te hieren los venablos,
 que contra fuerças divinas
 no valen medios humanos,
 y viendo que no soy Rey,
 teniendote por contrario,
 que es lo mas que dezir puedo
 siendo Rey en este caso:
 mi amigo te quiero hazer,
 mi valido, mi privado,
 aunque tu no quieras.

Sans. Como?

Rey. Con vn modo bien extraño,
 buelve à esta peña los ojos.

Sans. El alma me està temblando.

*Descubrese vna peña, y en ella algunos
 soldados que tendràn à Emanuel atado.*

Eman. Què quereis de vn triste viejo?

matad, matadme tiranos,

matadme; pero creed,

ay dolor! Ay tierno llanto!

Que si à saberlo llegàra

vn hijo que Dios me ha dado,

pudiera ser que os hiziera

primero à todos pedazos.

Sans. Este es Emanuel mi padre,

padre, y señor, padre amado,

aqui està Sanson tu hijo.

Eman. Es ilusion, ò es engaño?

El es; hijo de mis ojos,

y espejo en que me retrato,

sube acà, llegate acà,

llega, y destos inhumanos

libra à quien el ser te diò,

y has cuenta que fuè prestado,

y que aora me le buelves.

Sans. A morir irè à tu lado:

para aquesto me llamaste?

Rey. Para esto solo te llamo,
mas todo tendrá remedio,
si me atiendes. *Sans.* Ya le aguardo.

Rey. Tu has de hazer por mi vna cosa,
ò sino destos peñascos
hecho pedazos tu padre
has de ver agonizando,
antes que muevas las plantas,
ni puedas abrir los labios.

Sans. Dila ya presto. **Rey.** Ofrecer
sacrificios, y holocaustos
al mismo Dios que yo adoro
con las aromas que usamos,
para confirmar que en todo
eres Sanson mi vasallo.

Sans. Valgame Dios! *Em.* No hagas tal.

Zab. Aturdido se ha quedado.

Inf. Fuerte aprieto, siendo noble.

Dal. Siendo padre trance amargo!

Zab. No sabe que responderse.

Rey. Cogite todos los pasos.

Sans. Dios es primero que todo,
escuchame atento vn rato.

Vna traicion, y vn pesar
me obligas oy à seguir,
pues mi padre ha de morir,
ò à tu Dios he de adorar,
si es pena verle matar,
traicion es la adoracion.

Muera, pues, sin remission,
que yo por la causa agena
puedo tener vna pena,
mas no hazer vna traicion?

Mi padre, aunque no por si,
me diò el ser en cierto modo,
y Dios fuè mi padre, y todo,
pues aliento suyo fuì.

Vno ha de morir en mi,
hijo siendo, ò siendo infiel,
pues muera, muera Emanuel,
que si son padres los dos,
no he de ser cruel con Dios,
por ser piadoso con èl.

Fuera desto, aunque èl viviera,
si idolatra me juzgara,
de su deshonra enfermara,
y de mi afrenta muriera.

Pues de qualquiera manera,
por el suyo, ò mi interès,
ha de morir, mejor es
que muera en tanto rigor
aora de mi valor,

que de su injuria despues.
Si otro qualquiera pecara
que no fuera de Israel,
como yo cabeça, en èl
solo su error se quedara.

Pero si yo idolatrara,
siendo Juez, la plebe atenta,
que à qualquiera error se alienta
me imitara en el error,
porque en pecando el mayor,
todos pecan à su cuenta.

Y si porque Dios gustò,
Abraham sin otro indicio
diò à su hijo en sacrificio,
aunque no se executò.

Muera mi padre, que yo
su muerte constante elijo,
porque ay otro exemplo fixo
que à Dios por justo le quadre,
de vn hijo que mata à vn padre,
como le ay de vn padre à vn hijo.

Y assi, para assegurar
de Dios toda la opinion,
del Pueblo la Religion,
y de mi fee el exemplar.
Digo, señor, que à faltar
quien su muerte executara,
yo mismo le despeñara,
llevado de mi valor,
aunque à solas el amor,
despues me lo murmurara.

Eman. Digo, que muy bien hizieras,
miralo en mi regozijo,
porque no fueras mi hijo

si otra cosa respondieras.

Pues aunque tu me quisieras

librar, yo te lo estorvára,

porque era cosa muy cara

de Dios ofendido el nombre,

que la libertad de vn hombre

el honor de vn Dios costára.

Es, pues, tan grande el contento

con que la muerte me alienta,

que temo que se arrepienta

el Rey de mi fin violento,

y assi animale al intento,

porque sea mi homicida,

y con gloria repetida

de tu dicha, y de mi suerte,

tu me abrevies vna muerte,

y yo te añada vna vida:

què aguardais, si ya os espera?

Inf. Què valor tan soberano!

Rey. Inf. Señor.

Primo. Inf. Hermano.

Rey. Ya que le maten no quiero.

Primo. Porquè, si con gusto muero?

Rey. Porque si yo pretendi

daros vn disgusto assi,

y por gusto le tomais,

hazer lo que deseais,

fuera vengarme de mi.

Quitante.

Quitadle allà que otro intento

templará tu loca furia.

Inf. Como sea sin injuria

del Cielo, à todo consiento.

Rey. En esse Valle que el viento

baña en esmeralda, està

todo el Tribu de Judà,

preso con fuertes cerrojos,

y ha de morir à tus ojos,

porque por tema me vâ,

si no hazes algo por mi,

oye su triste passion.

Dentro.

Rey. Danos libertad Sanson,

pues perecemos por ti.

Rey. Mas son de dos mil, y aqui

han de quedar en mis rehenes,

si conmigo no te avienes.

Sans. Yo he de adorar Dios ageno?

Rey. Solo à venir te condeno.

Sans. Pues aqui señor me tienes,

que si en aqueste contrato

dàs por mi tanto interès,

aunque me mates despues,

vendrè à salir muy barato.

Fuera de que soy retrato

del Messias que se espera,

para que por todos muera,

y por imitarle, quiero,

yà que por todos no muero,

morir por ellos si quiera.

Tu esclavo soy, y tu amigo.

Dal. Por la parte que me toca,

pongo à tus plantas la boea.

Rey. Pues venid todos conmigo.

Sans. Tu gusto, y tus passos sigo.

Inf. En las honras que le hazes,

à quien eres satisfazes.

Rey. Con esso quieto mi tierra.

Zab. Gracias à Dios que no ay guerra.

Iab. Oy quedan hechas las pazes.

Rey. Todo el Tribu, aunque es excesso,

te doy libre. Sans. Grande accion!

Rey. Solo tu padre Sanson,

quiero que se quede preso,

para tenerte con esso

seguro. Sans. Esso es ofenderme,

y de vos he de valerme.

Inf. Dartele libre prometo,

como me guardes secreto,

y vengas despues à verme.

Rey. Esto es justicia, y razon.

Sans. No quisiera disgustarte,

pues como tengo de hablarte?

Inf. Por orden de Zabulon

te avisarè. Zab. Pues chiton,

que yo à la vista estarè,

y con Alfea hablarè;

Y en Alfea. *Yanse Alfea, y Zabulon*

A 9

Inf.

Inf. Ay loco amor! *Rey.* Qué dizes?

Sans. Digo, Señor,
que en todo tu gusto harè.

Inf. Todo el amor lo atropella.

Sans. Al valor nada le espanta.

Dal. Que hallada que està la Infanta. *Ap.*
con mi esposo, y èl con ella.

Rey. Mas me apassiono con ella.

Sans. Qué dizes amada esposa?

Dal. Que es la Infanta muy hermosa.

Rey. Venid. *Sans.* Tu vasallo soy.

Inf. Perdida de zelos voy. *Apar.*

Dal. De la Infanta voy zelosa. *Apar.*

Entran mirandose unos à otros, y salen
Zabulon, y Alfea.

Zab. Aquella es orden de arriba.

Alf. Hablame hermano en Romance.

Zab. Chiton, callar, y aguardar.

Alf. Pues à qué quieres que aguarde?

Zab. A que està sola Infanta,
y la digas de mi parte
que la espero. *Alf.* Para qué?
acaba de declararte.

Zab. Puedo hablar? *Alf.* Solos estamos.

Zab. Pues dixo que como sabes,
la Infanta quiso à Sanson.

Alf. Ya sè todos estos lances,
y que la Infanta temiendo
que su hermano la matasse,
no pudo atreverse à nada,
y èl se casò; vè adelante.

Zab. Pues aora que Sanson
trata con Lisarco pazes,
las quiere hazer ella, y todo,
y que yo con èl lo trate,
como confidente suyo.

Alf. Di alcahuete, que es mas facil.

Zab. No lo dexo de verguença,
fino porque esse lenguaje
ya no se vìa en el mundo,
que la malicia es tan grande,
que trueca el nombre à los vicios.

por hazerlos mas tratables;
y assi veràs que llamamos
à los chalanes tratantes,
à los bobos encogidos,
à los ociosos galanes,
à los barberos maestros,
y à los alcahuetes fastres,
que hombres, y mugeres cosen,
y los zurçen à dos hazes,
hasta que el tiempo los rompa,
ò el vïo nuevo los gaste.

Alf. O que hablador has venido!

Zab. De vnos dias à esta parte
me voy como vna canilla
de palabras, y donayres.

Alf. Està bien, mas dime, como
si à Sanson por arrogante,
por bravo, por matador,
por cruel, y formidable,
siempre aborreciste, aora
tan tierno, blando, y suave
le sirves, y lisonjeas?

Zab. Hermana, los que mas valen,
y los que lo pueden todo
por Privados, ò por Grandes,
aunque nos maten à palos,
y aunque nos beban la sangre,
se han de murmurar en casa,
y han de adorarse en la calle,
porque en haziendo otra cosa
no vive seguro nadie.

Sanson es hombre que puede
solamente con mirarme
hazerme polvos, y assi
aunque sus cosas me cansen,
he de hazer lo que la zorra;
pero ya la Infanta sale,
ò que discurso te pierdes!

Sale la Infanta.

Alf. Yo le perdono de valde.

Inf. Dile à Sanson que ya es hora.

Zab. Con èl bolverè al instante.

Inf. No buelvas tu, *Zab.* Assi lo harè.

Inf.

Tu. *Alf.* Yà espero que me mandes.

Vete en viniendo Sanson.

Tu gusto es ley inviolable. *Vase.*

Duro combate me espera,

siendo noble, y siendo amante,

mas yo cumplirè con todo,

y morirè en el combate.

Sale Sanson, y Alfea.

Alli mi señora està.

Pues no serà bien que aguarde.

Buelvome con Zabulon,

si quieres la llave. *Vase.*

Quando importàre lo harè,

como su Alteza lo mande.

Que el Rey me llamava dixè, *Apar.*

para vn negocio muy grave

de Dalida, porque està

tan zelosa, que me haze

andar con este recato.

El es, apretado lance!

Yà, señora, estoy aqui.

Pues porque el tiempo no falte

para lo que mas importa,

mi amor espera Emanuel.

Eman. A la voz de tus piedades

algo, señora, obediente.

Este, Sanson, es tu padre;

la llave de su prision,

de quien mi hermano es Alcayde,

nomè, no sin riesgo mucho,

de aquella obscura careel,

haciendo que el vino en sueño

de las guardas sepultasse,

de la que yo misma aora,

porque he menester hablarte

solas, haz que se vaya

donde ninguno le halle

antes que algun accidente

de tu libertad embarace.

Inf. La Infanta dize muy bien.

O voluntad lo que hazes!

Pues què aguardas? *E.* Yà me voy. *Vase.*

Dios te guarde. *E.* Y èl os guarde.

Inf. Quien duda que pensaràs,

que aquestos favores nacen,

ò de livianos antojos,

ò de apetitos vulgares?

Pues no es assi por mi vida,

y por la tuya, esto baste,

para que sin susto alguno

atiendas à mis piedades.

De mi hermano lo severo,

de mi opinion lo cobarde,

de mi estrella lo inclemente,

y de mi amor lo inconstante,

te obligaron à casar;

y aunque procurè olvidarte,

en vez de hazerlo, quedè

mas loca con el desayre,

que como suele la lumbre

puesta àzia el Sol apagarse,

y puesta al frio encenderse,

assi el amor que en mi arde

luzió con tus sinrazones,

y creció con tus frialdades.

Esto es dezir que te quiero,

mas no que mi honor estragues,

pensando que puedo hazer

cosa indigna de mi sangre;

porque claro està que quien

por otras dificultades

no te consintió marido,

no te ha de admitir amante.

Y quando aquesta razon

no bastàra à enfrenarme,

con verte en braços agenos,

me hiziera pedazos antes

que à tal baxeza rendirme,

porque es la muger infame

que goza la dicha à medias,

y và con otra à la parte.

Esto supuesto, la causa

que tuve para llamarte,

es para darte à entender,

por si acaso lo ignorares,

que ay bazarrias sin paga,

que ay beneficios sin arte,
que ay finezas sin retornos,
y sin interès verdades,
porque yà que no seas mio,
ni puedas serlo, me pagues,
con el deseo siquiera
tantos padecidos males.

Que quien no puede hazer todo
lo que quiere de su parte,
con hazer esso que puede,
parece que satisface.
Dios te guarde.

Sale Dalida à la puerta:

Sans. Vuestra Alteza
se ha de servir de escucharme
primero. *Inf.* Pues què me quieres?

Sans. Solo quererte. *Dal.* Denantes
me dixo Sansón, que el Rey
avia embiado à llamarle,
mas dixolo tan turbado,
que le desmintiò el semblante,
y à seguirle me obligò,
por lo que he visto esta tarde
en sus ojos, y en la Infanta,
y assi para assegurarame:
mas que es lo que miro, Cielos
ha traydor, ha falso amante!

Sans. Estoy tan agradecido
à las liberalidades
de la Infanta, que es forçoso
cumplir con ella galante,
y assi, Dalida, perdone
esta ofensa que la haze,
no el alma, sino la voz.

Dal. El habla, quiero escucharle. *Apar.*

Sans. Dexo aparte las finezas,
y las honras dexo aparte
que te devo, que no quiero
que ellas con mi amor se aleen,
ni que pienses que por ellas
puedo, señora, adorarte,
que amar por obligacion,
es vn desden de buen ayre.

Por mi solo te he querido,
y te quiero, que tus partes
no han menester sus favores
para robar voluntades,
porque quien no ha de rendirse
à prendas tan singulares,
à tantos vivos claveles,
à tantos roxos corales,
à tantos puros jazmines,
y à hermosura enfin tan grande?
Que ay quien diga, que el querer
naturaleza formarte,
para aver de hazer tu rostro
perfecto como tu talle,
echò à perder otros muchos
que no le salieron tales?

Dal. Estoy por salir, y hazer;
pero no, desengañarme
es mejor de todo punto,
buelvo à escuchar mis pesares.

Sans. Pude casarme contigo,
pero la fortuna errante,
embidiosa de mis bienes,
y sollicita à mis males,
lo dispuso de manera,
que sin poder escusarme
con Dalida me casè,
que me pareciera vn Angel,
à no tener hecho el gusto
à tus prendas celestiales,
mas no por esso el amor
fuè menos en mi, que antes
creciò, porque de la suerte
que el detener los cristales
de vn rio con vna presa,
porque adelante no passe,
no es bolverse atràs el agua,
sino vnirla en vna parte,
para que quando convenga
rompa las dificultades,
y haga passo del tropiezo,
corriendo mas arrogante.
Assi mi amor, aunque pudo

por algun tiempo pararse,
 detenido por ageno,
 embargado por cobarde,
 no menguò, sino creciò,
 que el no passar adelante,
 fùe juntarse todo el brio,
 para que fuesse mas grande.
 Yà no ay que esperar aqui,
 ya me voy, ay Dios! A hartarme
 de llorar tantos agravios,
 de sentir tantos vltrajes,
 à buscar satisfacion,
 que aunque es la vengança infame
 tengo zelos; estoy loca,
 soy muger, y he de vengarme. *Vase.*
 Solo con averte oido
 un humano, y tan afable,
 aunque discreto me mientas,
 agradecido me engañes,
 estoy contenta, señor.
 Vivas eternas edades.
 Pues à Dios, porque mi hermano
 no eche menos à tu padre,
 hallandome à mi contigo
 pienso que pude librarle.
 Pues à Dios, porque mi esposa,
 que en vn negocio importante
 piensa que estoy con el Rey,
 en mi engaño no repare.
 Siempre tengo de valerte.
 Siempre tengo de estimarte.
 Siempre he de ser lo que fui.
 Siempre tuyo he de llamarme;
 Aunque mi honor lo murmure.
 Aunque mi estado lo estrañe.
 Aunque otra belleza gozes.
 Aunque con otro te cases.
 Tu nombre venere el Mundo;
 Y tu vida el Cielo guarde.
Transe los dos, y sale Dalida sola.
 Son tantos mis dolores,
 mis ansias, mis fatigas, mis temores,
 que no sè como viva me han dexado,

mi honor clama burlado,
 mi amor llama ofendido,
 Sanson es mi marido,
 la Infanta à Sanson quiere,
 èl à mi la prefiere,
 yo escucho mis agravios:
 voyme à dezirlos, cierrame los labios,
 callo, quiero, porfio,
 amo, padezco, lloro, desconfio,
 y entre el amor, y la vengança ando
 como nave en tormenta fluctuando.
 Verdad es, que tan grande alevosia,
 mas es ofensa de Sanson, que mia,
 que ser vn hombre ingrato,
 faltar à su opinion, tener mal trato,
 y de traydor preciarle cõ quien ama,
 es vicio solo en èl, mas no en la dama;
 porque ella fiel, no es bueno,
 ni se deve ofender del vicio ageno,
 supuesto que su ofensa no la alcança,
 y donde no ay ofensa, no ay vègança.
 Buena es essa razon, y aun virtuosa,
 pero de executar dificultosa,
 que sufrir vn agravio declarado,
 y no satisfacerse de vn enfado
 por humanos respetos,
 es buscar à la colera preceptos,
 y aunque es justo el perdon, quando
 ay disgusto,
 no siempre puede hazerse lo que es
 justo. (vida
 Yo en fin he de vengarme, y no en la
 de Sanson, q̄ le quiero, aunq̄ ofendida,
 ni tãpoco en su honor, q̄ en mi recato,
 no tiene culpa de que nazca ingrato,
 sino en su libertad, pues solo ella
 me ofende, me apassiona, y me atropella
 y solo cõ probar cierto secreto, (lla,
 le he de tener, sino leal, sugeto.
 Es, pues, el caso, que Sanson ha sido
 de muchos apremiado, y persuadido,
 à que declare donde
 tiene las fuerças que su braço esconde,
 y siem-

y siempre lo ha negado,
 ò por capricho, ò por razon de estado,
 hasta que yo curiosa
 le preguntè la causa misteriosa
 de tan raro portento, (miento
 y aunque èl me lo quitò del pensa-
 fuè tanta mi porfia,
 que se pasò de amor à tiranía,
 y le vencì en efecto,
 porque el amor nunca guardò secreto,
 y mas quando la Dama
 se vale del hechizo de la cama.
 Despues en fin de averle reducido,
 y con mil juramentos prometido,
 à su gusto obediente,
 de no dezirlo à nadie eternamente:
 me dixo, que su fuerça consistia
 en el cabello largo que traía,
 porque si le cortàra, ò le perdiera,
 hombre comun como los otros fuera.
 Quedè contenta, aunque quedè dudosa,
 y agradecile tierna, y amorosa
 el hazer de mi tal confiança,
 aora injurias, entre mi vengança,
 porque he de disponerlo de manera,
 que en la ocasion primera,
 aunq̄ despues lo tenga à desconcierto
 he de probar si lo que dixo es cierto,
 cortandole el cabello insuficiente,
 pues en paz està con esta gente,
 y ya duerme la espada,
 ni le aventuro, ni le arriesgo nada.
 Y viendo q̄ es verdad, por sujetalle,
 tengo de amenazalle,
 con que he de descubrirle,
 y al Rey todo el secreto referirle,
 si me diere mas zelos
 cõ la Infanta, ò cõ otra: mas ay cielos!
 èl viene: ha falso esposo!
 pero callar mis penas es forçoso,
 y mostrarme con èl blanda, y risueña,
 quando mas el enojo me despeña,
 que tal ves los favores

visperas suelen ser de los rigores.
*Buelve à salir Sanson, y dissimulase
 Dalida.*

Sans. Lindamente ha sucedido,
 que Dalida al parecer,
 pues tan sossegada està,
 no presume lo que fuè,
 Esposa. *Dal.* Dueño, y señor,
 si callo, mucho ha de ser. *Apar.*

Sans. Como mi amor es tu centro,
 no puedo vivir sin èl,
 y por esso buelvo à verte.

Dal. Bien se te ha echado de ver.

Sans. Eres la luz de mis ojos,
 y si della me ausentè,
 fuè porque el Rey me llamò.

Dal. Estuviste con el Rey?

Sans. Pues quien sino el Rey pudiera
 privarme de tanto bien?

Dal. Hizote mucho favor?

Sans. Tanto, que no pudo hazer
 mas vna Dama conmigo.

Dal. Esso creo yo muy bien,
 ay tan grande desventura! *Apar.*
 Què èl mismo, ay Cielos! Me està
 contando en cifra mi agravio.

Sans. Què dizes? *Dal.* Que el parabien,
 como por interessada,
 me doy de tanta merced
 como su Alteza te haze.

Sans. Con que los braços me dès,
 me avràs pagado la nueva.

Dal. Y aun te quedarè à dever, *Apar.*
 esso de muy buena gana,
 porque es mio el interès.

Sans. Ay, Dalida, si supieras
 mi voluntad. *Dal.* Ya la sè,
 y por esso estoy tan tierna,
 tan afable, y tan cortès:

que esto se sufra en el Mundo! *Apar.*

Sans. Cuerda diligencia fuè
 assegurarla primero,
 para no hazerlo despues,

que

que el prevenirse es gran cosa.
 Quien duda, que estarà èl *Apar.*
 diciendo aora entre si
 muy falso, que facil es,
 aunque mas aguda sea,
 de engañar vna muger,
 mas presto no lo dirà:
 pareceme, ò me engañè,
 que estàs triste. *Sansf.* Triste, no,
 porque no tengo de que,
 cansado si, por tus ojos,
 que la venida del Rey
 estas noches me ha quitado
 el sueño mas de vna vez.
 Pues si quieres descansar,
 (que buena ocasion hallè) *Apar.*
 vn rato, mientras se haze
 hora de acostarte, ven,
 y en mi regazo podràs
 el cansancio suspender.
 El alma me adivinaste,
 como dueño della. *Dal.* Pues
 acomodate à tu gusto.
 Como en tus braços estè,
 lo estarè de qualquier modo.
 Vivas mil años, amen. *Duermese.*
 Ola, Aurora. *Sale Aurora.*
 Què me mandas?
 Que tu, y Fenisa canteis
 algo que à Sanson divierta.
 Ya te voy à obedecer.
Aurora, y acaba de dormirse Sanson.
 Ya parece, ya parece *(son.)*
 que el sueño, à lo que se vè,
 le tiraniza la vida,
 piadosamente cruel.
 Duermes, señor? No responde,
 quiero vèr si con doblez;
 la Infanta, quedo se està,
 ya no tengo que temer,
 que pues no le altera el nombre,
 cierto si letargo es:
 pues què aguardo, que no pongo,

siendo ofendida, y muger,
 mi intento en execucion?
 El estuche sacó, y dèl
 las tixeras, que instrumento
 de mi vengança han de ser;
 perdone este yerro amor
 de mi colera, que quien
 vè con sus ojos su ofensa,
 aunque firme amante, y fiel
 sufra hasta no poder mas,
 se venga à mas no poder.
*Empieza à cortarle los cabellos, y entre
 tanto cantan dentro las dos mugeres.*
Cant. Que breves que son, señora,
 las horas que estoy con vos.
Otr. Y las que passo conmigo,
 que largas, señora, son.
Cant. Como viendo vuestros ojos
 muera de zelos, y amor.
Otr. El sueño de compassivo.
Los dos. De sus soles me privò:
 ay que ventura, mas ay que rigor,
 pues morir, y mirarlos fuera mejor!
*Quitale la cabellera, y guardala Dalida,
 y trayga unos cabellos que echar
 en el suelo.*
Dal. Ya no ay mas que hazer aqui,
 porque quanto es menester,
 el cabello le he cortado,
 para vèr si verdad es,
 que en èl su fuerça consiste:
Dent. Rey. Todas las puertas romped.
Dal. Pero què voces son estas?
Rey. Y prendedle, porque èl fuè
 sin duda quien quebrantò
 la prision contra mi ley
 por libertar à su padre.
Dal. Cielos, que es lo que escuchè!
 Sanson despierta, despierta,
 que te vienen à prender
 los Filisteos. *Sansf.* Què dizes?
Dal. Que ya llegan en tropel.
Sansf. Què importa, si tengo manos?
Salen

Salen el Rey, Iabiu, y Zabulon, y Soldados.

Rey. Date à prision. *Sans.* Yo, porquè?

Rey. Porque contra mi decreto

diste à tu padre Emanuel

libertad. *Sans.* Quien te lo dixo?

Vive el gran Dios de Israel,

que te mintiò como alevè.

Rey. No hizo tal. *Sans.* Pues oyeme,

y veràs como te doy

satisfacion. *Zab.* Aora bien,

y esto ha de parar en mal,

y Sanson es hombre, que

con todos estos no tiene

en que empezar de vn rebès,

y assi à su lado me pongo,

pues con esto me ahorrare

los golpes que suele darme.

Rey. Pues quien le sacò? *Sans.* No sè.

Rey. Esso es dezir que tu fuiste.

Sans. Y esso mi nombre ofender.

Rey. Prendedle. *Sans.* Como prenderme,

si mi valor conoceis?

Zab. Animo, que Zabulon

te ayuda. *Sans.* No he menester

tu favor. *Rey.* Prendedle. *Iab.* Muera.

Dal. Ya me pesa, ay Dios! De aver

aventurado su vida,

si el secreto verdad es.

Sans. Què novedad es aquesta,

à mi me falta poder

para tan pequeño triunfo?

Iab. Muera este monstruo cruel.

Zab. Hàz de las tuyas Sanson,

porque me echas à perder.

Sans. Cielos, como vsais aora

Tientase el cabello, y vele en el suelo

conmigo tanto desden?

Si el cabello; mas ay triste!

Què has hecho, ingrata muger?

Dal. Ser desdichada en quererte,

y matarte sin querer.

Sans. Ya no puedo resistirme,

los alfanjes suspended,

que ya me doy à prision.

Llegan todos, prendenle, y atanle.

Rey. Atadle, tenedle bien,

no se huya como suele.

Sans. Seguramente podeis,

porque si Dios me ha faltado,

mal me puedo defender.

Rey. Prended aquel Filisteo.

Zab. Mas que el juizio he de perder.

Rey. Prended à Dalida, y todo,

y llevad à todos tres

à diferentes prisiones,

mientras yo voy à ofrecer

fatrificios à Astarot

por tan heroyca merced.

Y juntamente à vengarme,

como amante, y como Juez,

dèl castigandole, y della

haziendola mi muger.

Entrase el Rey.

Sans. Que pena! *Dal.* Que desconuelo!

Iab. Vèn, Sanson. *Nac.* Dalida vèn.

Ant. Anda cobarde. *Zab.* No doy

vn ochavo por mi nuez.

Sans. Muger la mas alevosa.

Dal. Hombre el hombre mas cruel.

Sans. En què te ofendiò mi vida?

Dal. En què te ofendiò mi fee?

Sans. Para què me dè la muerte?

Dal. Para què zelos me dè,

que me han puesto en tal estado.

Sans. Yo zelos, quando, ò con quien?

Dal. Esta noche con la Infanta,

yo lo vi, y lo escuchè.

Sans. No pude mas. *Dal.* Yo tampoco!

Sans. Fuè respeto. *Dal.* Traicion fuè.

Sans. Yo no pretendi ofenderte.

Dal. Ni yo te quise ofender.

Sans. Porque el hablar à la Infanta

con aquella candidez,

fuè paga de vn beneficio,

mas tu lo sabràs despues.

Dal. Porque el quitarte el cabello,

vien-

viendote en paz con el Rey,
 no sabiendolo nadie,
 mas despues te lo dirè.
 O que pena! *Dal.* O que tormento!
 O que muerte! *Dal.* O que viudez!
 Me aguarda. *Dal.* Me està esperando.
 Porque riguroso el Rey.
 Porque el Rey apassionado.
 Mi fin ha de prender.
 Mi deshonra ha de intentar.
 Pues si esso fuerça ha de ser.
 Pues si esto ha de ser forçoso.
 Primero me matarè.
 Primero me harè pedazos.
 Què aguardais? *Nac.* Què os deteneis?
 A Dios mi bien para siempre.
 Para siempre à Dios mi bien.
JORNADA TERCERA.
Salen Dalida, la Infanta, y Emanuel,
 Acabame de contar.
 Acabame de dezir.
 Lo demàs para morir.
 Lo demàs para acabar?
Nac. Pues digo, fuerte pesar!
 Que por vengar sus enojos
 el Rey, y de sus antojos
 lograr el bien que perdiò
 (sentencia injusta!) mandò
 sacar à Sanson los ojos.
 Cielos, què es lo que escuchè?
 Congojas, què es lo que oí?
 Y hasè executado? *Eman.* Si.
 Sabeslo bien? *Eman.* Bien lo sè.
 Pues quien tal aleve fuè?
 Pues quien hizo tal crueldad?
 Dilo, porque la impiedad.
 Dilo, porque el golpe fuerte.
 Me mate. *Dal.* Me dè la muerte.
Nac. Pues piadosas escuchad.
 Luego que de aqui salí,
 viendo que estava Sanson
 preso (ay Dios!) por mi ocasion
 à la prision me bolví,

donde al Rey hablè, y pedí.
 que pues que yo estava preso,
 que fuí causa del excesso,
 à Sanson libertad diera,
 mas respondió, de manera,
 que casi anunciò el suceso.
 Pues dentro de vn mes entraron
 los que executan la ley
 con vn decreto del Rey,
 y los ojos le sacaron,
 y juntamente mandaron
 à todos guardar secreto;
 pero vamos al efecto,
 que tal rigor hizo en mi,
 si caber lo que senti
 puede en humano concepto,
 pues quando el hierro se viò
 teñido en corales roxos,
 no à Sanson sacò los ojos,
 sino à mi me los sacò.
 Sanson cegò, y cegùè yo,
 que como quando èl cegava,
 yo de llorar no cessava,
 cegavamos à porfia.
 Sanson de lo que sentia,
 y yo de lo que llorava.
 Enfin de alli le sacaron
 luego que sano le vieron,
 y ya que mas no pudieron,
 à vna tahona le echaron;
 pero apenas le dexaron,
 quando sus fuerças cobradas,
 sogas, cadenas, lazadas,
 esposas, clausuras, redes,
 ruedas, puertas, y paredes
 amanecieron quebradas.
 Y entrò en la Ciudad huyendo,
 de la gente que le acosa,
 al Rey pidiendo su esposa,
 y à Dios justicia pidiendo.
 Esto es lo que passa, y viendo
 su peligro, irle à buscar
 ferà bien para escusar

que

que el pueblo sin atencion,
al hijo del coraçon
me le quiera maltratar.

Vase.

Dal. Llorando mis tristes ojos
responden à dolor tanto.

Inf. Y los míos con su llanto,
purpura dèn por despojos.

Dal. Muchos son ya mis enojos.

Inf. Muchos mis pesares son.

Dal. No tiene comparacion
tu pena con mi lealtad.

Inf. Yo siento con mas verdad.

Dal. Yo lloro con mas razon.

Inf. Yo bizarra , y generosa
causa de mi daño fui.

Dal. Yo misma muerte le di,
de ofendida , y de zelosa.

Inf. Y assi lloro lastimosa.

Dal. Y assi el llanto me suspende.

Inf. A mas mi dolor se estiende.

Dal. Mi congoxa es mas que mucha.

Inf. Quieres verlo ? Pues escucha.

Dal. Quieres verlo ? Pues atiende.

Inf. Estas lagrimas que vès,

tienen mas fino valor,
porque las llora el amor,
no las vierte el interès.

Sanson tu marido es,
no mio : luego el tormento
que yo passo es mas violento,
pues en mas triste afficcion,
tu lloras de obligacion,
pero yo de sentimiento.

Dal. Con esta razon te arguyo,
que si mi esposo por ti
se olvida dèl , y de mi,
mas que mio serà tuyo,
y assi el laurel me atribuyo
de llorar con mas primor,
pues enmedio del rigor
con que ofende mis desvelos,
no me acuerdo de mis zelos,

y cuydo de su dolor.

Inf. Yo con mas peligro lloro
que tu , pues en tal piedad,
tu no pierdes calidad,
y yo pierdo mi decoro,
pues al dezir que le adoro,
quando llorando lo digo,
pierdo mi opinion contigo
por liviana , y por infiel,
y aunque llores tu por èl,
no pierdes nada contigo.

Dal. Ni tu , pues antes tu honor
se acredita en el tormento,
pues no infamia , entendimiento
es sentir bien vn dolor,
y si quien siente mejor
tiene el alma mas perf. ta,
à este dolor que te inquieta
en obligacion estàs,
pues quando le sientes mas,
vienes à ser mas discreta.

Inf. Aora bien , yo te prometo
no hablarle jamàs , ni verle,
por no dexar de quererle
viendole con tal defecto.

Dal. Diferente es mi concepto,
que si èl me ofende con vèr,
para mi amor vendrà à ser
el defecto perfeccion,
pues me quita la ocasion
de que me pueda ofender.
Y si por juzgalle assi
has de templar tu deseo,
plegue à Dios que estè tan feo
que me le dexes à mi,
porque aunque siento , y sentì
su falta , ò su ceguedad,
es tanta mi voluutad,
que agradecerè à los Cielos,
por no passar por tus zelos,
el passar por su fealdad.
Y assi , pide al Rey nos dè
licencia de irnos de aqui,

que

que vivo me sobra à mi,
 aunque sin ojos estè,
 pues si ciego guarda fee,
 y con vista dà ocasion,
 mejor podrà el coraçon
 disimular con cariño,
 en el cuerpo vn desaliño,
 que en el alma vna traicion.
 Yo te prometo pedir
 la libertad à mi hermano.
 Y yo besando tu mano,
 ser tu esclava hasta morir.
 Pues que no puedo dezir *Apar.*
 mis penas, y mis enojos.
 Pues que son vanos antojos *Apar.*
 mis ansias dezir aqui.
 Hablen mis ojos por mi.
 Por mi respondan mis ojos.
Se oyese dentro ruido, y dizen unos,
otros saliendo Sanson huyendo de todos,
entrando por una puerta, y sa-
liendo por otra.
 Justicia, Cielos os pido
 contra quien me tiene en poco.
 Guarda el loco. *Ot.* Guarda el loco.
 Que corte. *Otro.* Que và corrido.
Se ve Sanson con sangre en los ojos, como
ciego, y cae en el suelo.
 Huyendo, ay Dios! he caído,
 quien pensara, quien dixera,
 que Sanson de nadie huyera,
 mas qualquiera lo pensara,
 que à la cara me mirara,
 desta fuerte me viera.
 Mi dolor no es verdad,
 es soñado mi tormento,
 no tengo entendimiento,
 vivo sin voluntad,
 no siento esta crueldad,
 el ansia me ha buuelto loco,
 es engaño lo que toco,
 es mentira lo que escucho,
 pues siendo todo tan mucho,

me mata tan poco à poco.
 Si en llegandose à quebrar
 los ojos al que enfermò,
 todo aquello que viviò
 despues se llama penar,
 nadie me podrà igualar
 en el penar, y sentir,
 pues sin esperar vivir,
 ni mejorar de cuydados
 los ojos tengo quebrados,
 y no acabo de morir.
 El Rey quiere que assi sea,
 porque piensa, ya se vè,
 que à Dalida olvidarè,
 como à Dalida no vea;
 mas engañase su idea
 porque deviera entender,
 que el alma que sabe hazer
 de las potencias sentidos,
 me tiene ya prevenidos
 otros ojos para vèr.
 Y assi no se diga, no,
 que los ojos me sacaron,
 sino que me los guiaron
 al lugar que me importò,
 que aunque el hierro se llevò
 de los cristales la palma,
 y dexò mi vista en calma,
 las niñas que lo sintieron,
 el rostro al hierro bolvieron,
 para mirar àzia el alma.
 Mas ay, que ya confidero,
 lo que al Rey pudo obligar,
 pues como quien entra à hurtar
 mata las luzes primero,
 assi el Rey, ladron severo
 de la joya mas preciosa,
 para que no huviesse cosa
 que estorvasse sus antojos,
 quiso apagarme los ojos,
 y luego hurtarme la esposa.
 Sino es ya, que como sabe
 que sin llanto no ay amor,

porque su mayor primor
 solo en las lagrimas cabe,
 me cierra el llanto con llave,
 porque me venga à olvidar
 Dalida, con sospechar
 como zelosa, y muger,
 que no la puedo querer,
 pues no la puedo llorar.
 Pero no la lengua yerra,
 que aunque me faltan las fuentes,
 no el agua que en sus corrientes
 và por debaxo de tierra.
 El Rey el passo le cierra
 con vno, y con otro encuentro,
 mas como Dalida al centro
 de la fuente atender quiera,
 sino la viere acà fuera,
 la oïra sonar allà dentro.
 Mas en vano à mi dolor
 le ando buscando consuelos,
 quando en el mar de mis zelos
 miro çozobrar mi honor:
 y assi aunque parezca error,
 oy al Rey tengo de hablar,
 porque, ò sienta mi pesar,
 ó tuerça de su poder
 ò me buelva à mi muger,
 ò me acabe de matar.
 Y si estas luzes borradas,
 si estas sangrientas heridas,
 si estas ansias mal oïdas,
 si estas penas bien lloradas,
 si estas queexas despechadas,
 si estos rayos exalados,
 si estos duelos suspirados,
 si estos llantos repetidos,
 si estos corales vertidos,
 y estos luzeros halados
 no le movieren el pecho,
 rebelde, ò enternecido,
 ó à darme lo que le pido,
 ò à matarme con despecho;
 yo mismo, aunque sea mal hecho,

mas no quiero dezir nada,
 que si Dios de mi se agrada,
 y por mi quiere bolver,
 èl dirà lo que he de hazer
 al cabo de la jornada.

Sale Zabulon con un perro de un cordel.

Zab. El salir de la prision
 con vida, milagro ha sido.

Sansf. Passos àzia aqui he sentido,
 quien và? *Zab.* Abraçame, Sanson,
 Zabulon soy. *Sansf.* Zabulon,
 huelgome, llegate à mi.

Zab. Pesame de verte assi.

Sansf. Dios te guarde, y dime, ay triste!
 como libertad tuviste?

Zab. Morir razimo temì,
 pero tuve gran favor,
 y con esto me librè.

Sansf. Tu favor? Como, ò porquè?

Zab. Como soy hombre de humor,
 loco, truan, hablador,
 no hubo señor que no hablara
 en mi favor. *Sansf.* Cosa rara!

Zab. Hasta la Infanta tambien.

Sansf. Si fueras hombre de bien,
 nadie de ti se acordara.

Triste de aquel que no fuere
 juglar, dezidor, tramposo,
 entremetido, y chismoso,
 quando algun delito hiziere.

Zab. Yo, venga lo que viniere,
 contento estoy, porque diò
 en ti el rayo, y en mi no.

Sansf. Desprecio fuè, no clemencia,
 que buscava la eminencia,
 y solo en mi la topò.

Zab. Pues aunque libre salì,
 con su conque me libraron.

Sansf. Pues en què te condenaron?

Zab. En acompañarte à ti.

Sansf. Què dizes? *Zab.* esto es assi.
 A moço de ciego estoy
 condenado desde oy,

y te traygo para el caso
 vn perro de lindo passo:
 ya que tu criado soy,
 porque si alguno por yerro,
 nos persiguere cruel,
 con dàr al perro cordel,
 pan de perro le dè el perro.
Inf. Pues de afrenta, y de destierro
 te escapaste, mucho ha sido.
Zab. Menos lo huviera sentido.
Inf. Hablas de veras. *Zab.* Si à fec.
Inf. Pues di, Zabulon, porque.
 Porque à servirte he venido,
 quando el Mundo te aborrece,
 quando el pueblo te maltrata,
 quando Lisarco te mata,
 quando el vulgo te escarnece,
 quando nadie te obedece,
 quando estàs tan mal parado,
 quando todos te han dexado,
 quando te han hundido à gritos,
 y los muchachos malditos
 à su cargo te han tomado;
 pero si fuerça ha de ser,
 no me quiero resistir,
 de mi capa te has assir.
Inf. Ya sè yo lo que he de hazer.
Zab. Ahora tu has de escoger
 adonde te he de guiar.
Inf. Al Rey, porque le he de hablar.
Zab. Quieres que te lleve! *Sansf.* Si.
Zab. Pues no passemos de aqui,
 que por aqui ha de passar,
 y aun si yo no me he engañado
 sale ya. *Sansf.* Suerte dichosa!
Zab. De la Infanta, y de tu esposa
 seguido, y acompañado.
Inf. Retirarme es acertado,
 y quando mas cerca estè
 hazme vna seña. *Zab.* Si harè.
Inf. Porque no lo pueda errar.
Zab. Bien te puedes descuydar.
Inf. Pues calla, y retirate.

Tocan, y sale el Rey, y la Infanta, Da-
 lida, Iabin, y los demàs.
Dal. Si alcança mucho quien llora.
Inf. Si valgo contigo en esto.
Rey. Dalida, aora es muy presto,
 Infanta, no es tiempo aora.
Dal. Mira que tu honor desdoras.
Inf. Advierte que no es valor.
Rey. No he de oïros. *Dal.* Que rigor!
Zab. Aora està junto à ti.
Sansf. No es este que habla? *Zab.* Si.
Sansf. Pues oyeme à mi, señor.
*Sale Sanson, è hincase de rodillas, y asse
 al Rey de la capa.*
Inf. Lastima, y horror me dà.
Dal. Ya no es possible vivir.
Sansf. Digo que me aveis de oïr.
Rey. Pues irème por acà.
Sansf. Mi dolor os seguirà.
Rey. Suelta la capa villano.
Sansf. Sino me cortas la mano,
 no es possible. *Rey.* Ola, llegad,
 y allà fuera le sacad.
Sansf. Serà canzaros en vano,
 porque me sabrè arrojar
 desta suerte à vuestros pies,
 y asirme dellos despues,
 como de sagrado Altar,
 besandolos sin cessar,
 como quien su auxilio invoca,
 y la tierra que los toca
 bañando en tiernos despojos
 con la sangre de mis ojos,
 y el aliento de mi boca.
 Sean vuestros pies mi tabla,
 quando anegarme quereis,
 pues vengo en que me quiteis
 los ojos, pero no el habla,
 y pues ya mi suerte entabla,
 que en tan adversa fortuna,
 viva sin vèr Sol, ni Luna,
 bien es que sepais mis queexas,
 y pues teneis dos orejas,

me deis si quiera la vna.

Rey. Ya te escucho. Dal. Que esto vea,
y que no pierda la vida!

Rey. Darèle quanto me pida, *Apar.*
como à Dalida no sea.

Sans. Amor infunde en mi idea
afectos de tal verdad,
que al Rey templen la crueldad.

Dal. Muerto tengo el coraçon.

Rey. Bien puedes hablar, Sanson.

Sans. Pues oyga tu Magestad:
Duque excelso de Antioquia,
Principe heroyco de Tiro,
jurado Rey de Samaria,
grande Emperador de Egypto.
Mi calidad, patria, y nombre,
mis hazañas, y prodigios,
escucha para que sepas
al hombre que has ofendido.
Mi concepcion, porque en todo
fuesse assombro de los siglos,
à mis padres fuè anunciada
de vn Celeste Parainfo:
favor, que entonces por raro
tanta novedad les hizo,
que si lo creyeron justos,
tambien lo dudaron tibios,
porque mi madre era esteril,
pero el efecto les dixo
que todo à Dios es possible,
porque en todo es infinito.
Naci, y Sanson me llamaron,
cuyo sagrado apellido,
Sol significa en Hebreo,
y en lengua Syria ministro.
Creci en virtudes Morales,
hize varios exercicios,
estudiè diversas ciencias,
visitè Reynos distintos.
Y en fin por orden del Cielo
Capitàn quedè elegido
de las tropas de Israel,
y Juez de sus doze Tribus.

Para cuya gran faccion,
piadoso el Cielo, y propicio,
me dotò de tales fuerças,
me adornò de tales brios,
que como al hombre primero
en el sacro Paraíso,
se postravan obedientes:
yà el Rinoceronte altivo,
yà el Javalì enfortijado,
yà el Tigre à manchas vestido,
yà el Lince, que parte vn roble,
yà el Osso, que hiende vn pino,
yà el Toro, que rumia el heno,
yà el Ciervo, que paca el risco,
y yà el Leon, que con hambre
turbando el monte à rugidos,
busca en el vivar la Liebre,
y en el arroyo el cabrito.
Assi à mi valor heroyco
se confessavan rendidos
quantos fieros animales,
huespedes de aquestos Riscos,
bordan al heno la faldá,
peynan al Libano el rizo,
laman al Jordan la yerva,
y el jugo chupan al Nilo.
Tal era, señor, mi fuerça,
que sobre el suelo tendido,
veinte hombres levantava
en los ombros sustentidos.
Con la barra de mas peso,
quando tirava en el circo,
de ducientos pies passava
el mas mesurado tiro.
Teniendome entrambos braços
de mil sogas oprimidos,
solo con mover los codos,
y recoger en mi mismo
el aliento por vn rato,
para obrar con mas ahinco,
à vn embion chasqueavan
los cañamos retorcidos.
Matava à vn hombre de vn golpe.

falta-

faltava el Tigris de vn brinco,
 corria junto à vn cavallo,
 derribava vn edificio
 con solo arrimarme à el,
 detenia de vn navio
 el curso , tronchava el hierro
 como si fuera de vidrio,
 y alçava con vna mano
 quatro caizes de trigo,
 y luego sobre las palmas
 los granos echando limpios,
 y estregandolos con ellas,
 los que eran frutos macizos,
 harina quedavan hechos,
 siendo por este camino,
 tal vez que faltò la presa
 del agua por el Estio,
 fino racional tahona,
 organizado molino.
 Viendo , pues , que riguroso,
 vsavas del señorío,
 que permite Dios que tengas,
 quizá por nuestros delitos,
 nos tratavas como esclavos,
 y sobre los admitidos
 tributos otros echavas,
 con mil pretextos indignos,
 que la opression llama agravios,
 y la Polytica arbitrios.
 Tomè contra ti las armas,
 y entrè en la Siria atrevido,
 donde en menos de veinte años,
 que fuè del Pueblo Caudillo,
 sabe el Mundo , y tu lo sabes,
 pues con tus ojos lo has visto,
 que abrasè quantos sembrados,
 viñas , barbechos , y olivos
 encontrè con vn ardid
 ingenioso , y de capricho,
 que por comun no le cuento,
 ò le callo por sabido.
 Que rendì ducientos Pueblos,
 que batì treinta Castillos,

que vencì ochenta Batallas,
 que librè diez mil cautivos,
 y que matè por mis manos,
 del Cielo siempre assistido,
 treinta , y dos mil Filisteos,
 Apolonios , y Fenicios,
 que hecha la cuenta de todo
 por los años que he vivido,
 viene à salir cada dia
 por quatro muertes , ò cinco.
 Cansastete de la guerra,
 è hiziste pazes conmigo,
 hasta traerme à tu Corte
 con fiestas , y regozijos.
 Donde viendo la hermosura,
 la virtud , la gala , el brio
 de Dalida , sin saber
 que eras tu su amante antiguo,
 la recibì por mi esposa,
 que aunque fuè contra el estilo
 de mi ley , que no permite
 que dos de diversos ritos
 se junten en matrimonio,
 yo tuve del Cielo aviso
 para hazer en mi virtud,
 lo que en otro fuera vicio.
 Lo que deste casamiento
 nos resultò de peligros,
 de zelos , de competencias,
 de venganças , y homicidios,
 de vandos , y de crueldades
 no es menester referirlo,
 pues tu lo sabes vengado,
 y yo lo lloro ofendido.
 Solo dirè , y es verdad,
 que hazerte despues mi amigo,
 dandome las preeminencias
 de tu deudo , y tu valido,
 no fuè verdadero amor,
 sino mañoso artificio
 para vengarte de mi
 por el mas leve delito.
 Pues porque faltò mi padre

de la prisión sin indicio
de averla yo quebrantado,
ni averlo ninguno dicho,
prenderme à Jabin mandaste
à tiempo que avia perdido
las fuerças , porque yo quise,
ò porque vna Dama quiso.
Y no contento con esto,
sangriento , cruel , y esquivo,
despues de tres meses largos
de prisiones , y de grillos,
me hiziste sacar los ojos:
rigor el mas excessivo
que ha cabido en pecho humano,
del mas atroz enemigo.
Pero ya , señor , que es hecho,
y que no ay ningun camino
para enmendar este agravio,
con hazerme vn beneficio
me despiciaràs de quantas
injurias tu amor me hizo.
Y es , aqui te he menester
mas atento , y compassivo,
que me dès , aqui te invoco
vna , y mil vezes benigno,
que me dès digo , à mi esposa,
para llevarla conmigo
à mi tierra , pues con ella
de otro bien no necessito,
Y para que lastimado
hagas lo que te suplico,
sin que el enojo te postre,
ni te vença el apetito,
mira estas fuentes de sangre,
que me corren hilo à hilo,
pedazos del coraçon,
mira estos tiernos suspiros,
mira estos tiernos sollozos,
mira estos dulces gemidos,
y mira que es honra tuya
amparar à vn desvalido,
pues no haze Dios tanto en dár
à vn Principe poderio,

como en dár necessidades,
al pobre , al triste , al mendigo
para averle menester.
Mi Rey , mi señor , mi amigo,
mi amparo , mi valedor,
y enefeto dueño mio,
no te pido , no riquezas,
perlas , diamantes , zafiros,
Villas , Ciudades , ni Reynos,
porque nada de esto estimo.
Solo te pido à mi esposa,
y de modo te la pido,
que parece que no es mia,
segun la lloro , y la gimo.
Hazme este bien assi vivas
mas que el paxaro de Egypto,
assi venças tus contrarios,
assi logres tus designios,
assi te cases con gusto;
assi el Cielo te dè vn hijo,
que es la paz de las mugeres,
y el honor de los maridos.
Pero si ruegos , alagos,
anxias , lastimas , castigos,
llantos , ternuras , afectos,
penas , dolores , martirios
no bastàren , manda , ordena
que me maten tus Ministros,
haz que vn cavallo me arrastre,
haz que me despeñe vn risco,
haz que me ahogue vn veneno,
haz que me sepulte vn rio,
ò que en el teatro infame
de los vulgares suplicios,
vn verdugo me derribe
con vn templado cuchillo
la cabeça de los ombros;
pero en vano desconfio
de tu condicion bizarra,
quando sentido te miro.
Misericordia otra vez,
clemencia Principe invicto,
piedad señor soberano,

y val,

y valgame aora el tino,
 ya que no pueden los ojos,
 para arrojarme rendido
 segunda vez à la tierra
 que te mereciò divino.
 Sean tus pies mi sagrado,
 sean tus plantas mi asfido,
 sea tu valor mi remedio,
 y tu nombre sea mi abrigo,
 para que cobre el honor,
 y vuelva à ser lo que he sido,
 pues con vna piedad sola
 tantas venturas consigo.
 Lindamente lo ha charlado.
 Si el Rey no se ha enternecido,
 no es hombre, fino diamante.
 De lastima no le miro.
 Mas me ha irritado mis zelos
 con las locuras que ha dicho.
 No me respondes, señor?
 Con el silencio te digo
 que en vano Sanson te causas.
 Como en vano, si te pido
 que es mio de derecho?
 Como quiero que sea mio,
 porque veas que es justo
 que intento, y determino,
 esta tarde, que es el dia
 mas alegre, y mas festivo
 que tenemos, pues con tanta
 variedad de sacrificios
 celebramos de Astarot
 los favores recibidos,
 uego que la llama vuelva
 con ceniza los armiños
 de dos mil candidas Vacas,
 que en su holocausto apercibo,
 con Dalida he de casarme,
 el mismo Astarot, èl mismo
 que de confirmar el hecho.
 Si esto escucho, como vivo?
 Ya no puedo reportarme, *Apar.*
 que importa si es Dios fingido

esse que adoras, y llamas?
Rey. Calla aleve Palestino,
 y teme, que quien los ojos
 te sacò por fugitivo,
 te saque tambien la lengua,
 por blasfemo, y atrevido.

Sans. Esto quiero, y que me mates.

Rey. Venid vosotros conmigo
 al Templo, y cuydad vosotros
 que esse humano basilisco
 no se me ponga delante,
 ya que libre le permito
 vivir en la Corte. *Iab.* En todo
 seràs de mi obedecido.

Inf. Què dolor!

Dal. No acierto à hablar.

Rey. No venis?

Inf. Ya te seguimos.

Entrase el Rey, y todos, y quedan solos
Sanson, y Zabulon.

Sans. Guia tu tambien al Templo,
 que el Cielo con vn aviso
 que de repente me ha dado,
 nuevo aliento me ha inflamado.

Zab. Ya esperamos yo, y el perro.

Sans. Mirame por el camino
 tambien, si vès à mi padre,
 que me importa. *Zab.* Ya lo miro.

Sans. Señor, si vos lo quereis,
 desde aqui me sacrificio
 à sufrir tantas injurias;
 pero si compadecido
 de mis congojas, gustais
 que de aquestos enemigos
 me vengue, dad vos el orden,
 y yo pondrè el exercicio,
 que aunque los ojos me falten,
 ya el cabello me ha crecido,
 y podrè matar à todos,
 si vos me abris el camino.

Tocan chirimias, y trompetas, y descubrese
 un Templo, donde estará el Idolo Astarot
 en un Altar, suenan algunos cobetes,
 y salen Nacor, y Antelio.

Ant. Gran dia nos espera.

Nac. El concurso por lo menos
 es el mayor que yo he visto,
 pues con ser aqueste Templo
 tan capaz, y dilatado,
 que dicen que caben dentro
 veinte mil hombres, y mas,
 oy ha de venir estrecho.

Sale Eman. Al Templo destes traydores
 à buscar à Sanson vengo,
 que despues que al Rey hablò,
 aunque sin surtir efecto,
 segun dicen, no le he visto,
 y ay tanta gente, que pienso
 que no he de poder hablarle;
 mas Cielos, no es el que veo!

Sale Sanson, y Zabulon.

Zab. Brumado vengo por Dios.

Sans. Mucho en entrar hemos hecho.

Zab. Al perro hizieron lugar.

Sans. Pues agradecelo al perro.

Eman. Sanson?

Sans. Es mi padre? *Eman.* Si,
 que no hallandote en el pueblo,
 al Templo vine à buscarte
 con un impulso secreto,
 que me pareció divino.

Sans. Esse mismo pensamiento
 me traxo tambien à mi.

Eman. Pues bien será que tomemos
 lugar. *Zab.* Aqui retirados
 no es posible conocernos.

Dentro uno. Que me matan.

Otro. Que me ahogan.

Zab. No escuchas, señor, aquello?

Sans. El gusto de verlo todo,
 aunque todo no sea bueno,
 es en todos natural,
 tanto, que los que supieron

que me sacavan los ojos,
 como si fuera à un torneo,
 à una mascara, à un festin,
 à verlo curiosos fueron,
 y aunque lloravan de ver
 aquel martirio sangriento,
 lloravan, pero lo veían,
 perdonandose à si mesmo
 la molestia de sentirlo,
 por la novedad de verlo.

Zab. Pues si esso fuera en la plaza,
 como fuè en un aposento,
 no solo lo vieran todos
 de valde, sino que luego
 se alquilàran las ventanas,
 y se arrendàran los puestos,
 que ay mugeres tan curiosas,
 y ay hombres tan noveleros,
 que aun el irse à entristecer
 lo comprarán en dinero.

Dentro uno. Plaza.

Zab. Ya la guarda viene
 dando à diestro, y à siniestro.

Eman. Ya sale el Rey. *Sans.* Pues tened
 gran cuenta en irme diziendo
 todo lo que va pasando,
 despues. *Eman.* Pues oye atento.

*Buelven à tocar todos los instrumentos, y
 sale el Rey, y toda la compañía de hom-
 bres, y mugeres, y tomo van salien-
 do van haciendo reverencia
 al Altar.*

Rey. No he tenido mejor dia
 despues que soy Rey, ni pienso
 tenerle mejor. *Inf.* Tus prendas
 merecen este cortejo,
 que la fortuna te haze.

Dal. Sin duda, pues que no muero *Apá-
 à tantos pesares dichos,
 y à tantos agravios hechos,
 soy de bronze, ay Sanson mio!*

Rey. Solo me templa el contento
 de ver à Dalida triste,

quan-

cuando la promete el Cielo
 el triunfo mayor. *Eman.* Aora.
 habla el Rey à lo que entiendo
 con Dalida. *Sans.* Y ella, dime
 tiene el semblante risueño?
 muestra en el rostro caricia?
Rey. Antes à verle no ha buuelto.
 Como caricia? Vna cara
 de probar vinagre ha puesto,
 de tomar vna purga.
Sans. Dime, dime mucho de esso,
 que aunque escuchado, me alegra.
 Aqueste es justo respeto.
 Presto veràs lo contrario.
 Y mi muerte verà presto.
Rey. Aora Jabin hablando
 con el Rey està. *Sans.* Escuchemos.
 Pues bien, què falta que hazer?
 Que el Sacerdote supremo
 ponga fin al sacrificio
 de los manchados corderos,
 venga à darle las gracias
 à Astarot, que me està oyendo,
 juntamente le pida
 que de su consentimiento,
 para que à Dalida gozes
 dulce, y casto y meneo.
Rey. Ya no ay que esperar aqui, *Apar.*
 no acudir al remedio,
 ni el perro Zabulon.
 Señor, ya ha llegado el tiempo
 de la vuestra, y mi vengança,
 para mis proprias fuerças tengo,
 el cabello me ha crecido,
 ya enfin estoy resuelto,
 como de vos inspirado
 el mas valeroso intento
 que ha repetido la historia
 con caracteres eternos.
 Todos los que estàn presentes
 estàn en vuestro desprecio,
 todos son mis enemigos,
 todos son contrarios vuestros,

y todos à vn bulto adoran,
 idolatras, y blasfemos.
 Pues mueran todos, Señor,
 aunque yo muera con ellos,
 y Dalida que es la prenda
 que despues de vos mas quiero.
 Viva Israel, y ellos mueran,
 vivid vos, y mueran ellos,
 y yo que ya estoy inhabil
 por este nuevo defecto,
 de empuñar arnès dorado,
 de esgrimir bruñido azero,
 de arrastrar vandera roxa,
 de romper macizo fresno,
 y de regir vuestras huestes,
 Tribus, Provincias, y Reynos.
 Muera por vos, ò por mi,
 para que quede con esto
 el Pueblo Hebreo seguro,
 abatido el Filisteo,
 vuestro poder ensalçado,
 mi pundonor satisfecho,
 libre la paz, roto el yugo,
 muerto el Rey, triunfante el Cielo,
 vos glorioso, y yo vengado,
 y todo el Mundo contento.

Iab. Ya no puede tardar mucho.

Rey. Pues entre tanto lleguemos
 al Altar, donde postrados,
 con lagrimas, y con ruegos
 invoquemos su favor,
 y yo he de ser el primero
 para dàr exemplo à todos.

Iab. Ya imitan todos tu exemplo.

Hincase el Rey de rodillas, y todos los demás, assi hombres como mugeres, menos Emanuel, y Sanson.

San. Padre, y señor. *Ema.* Què me quieres?

Sans. Oye aparte; en este Templo
 quatro columnas de marmol
 ay que son el fundamento
 de toda su arquitectura,
 con ser infinito el peso,

y aún,

y aunque todas le sustentan,
en las dos que están en medio
consiste la fuerza toda
de este dorico emisferio.

Eman. Pues qué quieres?

Sans. Que me pongas
donde está el marmol tercero,
y el segundo, que me importa
para hazer mi nombre eterno.

Eman. Como tu virtud conozco
no examino tus intentos,
vente tras mi. *Sans.* Ya te sigo
con recato, y sin estruendo,
porque no malicien algo.

Eman. Todo, Sansón, está hecho
à tu gusto, y sin que nadie
aya reparado en ello,
porque como todos tienen
à su Dios los rostros bueltos,
ninguno verte ha podido.

Sans. Con tu favor, yo lo creo.

Eman. Estas las columnas son.

Sans. Ya las toco, y ya las veo
con el alma, y con el tacto,
que son los ojos de vn ciego;
abraçame padre aora,
y vete, vete al momento,
para no verme jamás.

Eman. Pues qué intentas?

Sans. Vete presto
que te vâ la vida, y Dios
lo quiere assi.

Eman. No te puedo
responder, èl te defienda;
confuso voy, y suspenso.

*Vase Emanuel, y abraçase Sansón de las
columnas.*

Sans. Esto ha de ser deste modo,

para hazer despues mi hecho,
con ellas me he de abraçar,
y aplicando todo el cuerpo
à vn mismo tiempo à sus quizios,
aunque pese à los cimientos,
aunque la cal lo defienda,
aunque lo resista el yesso,
aunque lo estorve el ladrillo,
aunque lo impida el grossero
betun de tanta argamasa,
que fuè barro, y passò à hierro,
ò tengo de desplomarlas,
ò he de partirlas por medio,
porque todo el edificio
de golpe despues cayendo,
los coja à todos debaxo,
y no quede Filisteo
con la vida; aqui de mi brio,
aqui de mis fuertes miembros,
y aqui de Dios, que gobierna
mis braços, y mis deseos,
en cuyas manos divinas,
y en cuyo poder inmenso
consagro mi voluntad,
y mi espiritu encomiendo,
porque tengan fin dichoso
de mi vida los sucessos,
pues muero, por Dios, por mi,
por mi patria, por mi zelo,
por mi honor, por mi constancia,
y porque el Cielo ha dispuesto,
que quien matando viviò,
muera matando, y diziendo:
Aqui morirà Sansón,
y todos los Filisteos,
por amigo de Dios èl,
y por enemigos ellos.

F I N.

*Vendese en Barcelona, en casa Juan Pisferrer, à la Plaça
del Angel.*